E S T

U D I O

S

>

MANUEL TELLO AMONDAREYN

La desafortunada vida de un periodista de Crivillén (Teruel) en la España de la Restauración

JOSEFINA LERMA LOSCOS

La idea de investigar al personaje y su triste final

Manuel Tello Amondareyn, nacido en Crivillén (Teruel), fue un periodista y escritor de la segunda mitad del siglo XIX. Tras su muerte en 1897, Domingo Gascón y Guimbao incluyó su biografía en la revista *Miscelánea Turolense*. Era para él uno de "aquellos hombres que por su talento, su esfuerzo personal o sus sacrificios tienen derecho al aprecio y reconocimiento de esta generación y de las futuras". Gascón concluía así la semblanza: "Toda la prensa, sin distinción de partidos, ha expresado gran sentimiento por la pérdida de tan ilustrado compañero como cariñoso amigo y en verdad que no ha hecho más que justicia al hijo de Crivillén, al aragonés siempre, al escritor ilustrado y al hombre que militó en política para encumbrar a muchos, servir a todos y no aprovecharse de ella. La suerte le fue poco propicia en todo, y las amarguras de la vida ayudaron a destruir un organismo erosionado"[1].

La biografía de *Miscelánea* despertó nuestra curiosidad sobre este personaje. Ha sido laborioso, pero fácil, localizar artículos suyos y también numerosas noticias que hablan de él en la prensa de la época. Esas alusiones, notas o textos más amplios llenan su existencia de puntos dispersos. Hemos intentado dar sentido a esa secuencia —casi siempre encuadrado en el contexto histórico— para tratar de entender el cómo y el porqué de su

1
Domingo Gascón (director) *Miscelánea Turolense*, n.º 22, 30-6-1898, pp. 434-435.

< Manuel Tello Amondareyn, su retrato en *Miscelánea Turolense*.

comportamiento. De los roles que desempeñó, la faceta que mejor hemos podido conocer es la de escritor y periodista, en cambio apenas hemos atisbado su vida personal.

Según uno de sus colegas en la prensa, Manuel Tello murió sin creer que se moría[2]. Padecía tuberculosis pulmonar, esa infección que permanece latente y se reactiva en ocasiones, provocando síntomas de gravedad. Ya había sufrido y se había repuesto en el pasado de esta y otras graves enfermedades, que por otro lado parecen coincidir con duras vivencias. A comienzos de 1881, en Barcelona estuvo "a las puertas de la muerte" y en Madrid, a finales de 1886, sufrió un ataque cerebral; en 1892 enfermó de una "grave dolencia" y en 1894 superó una pulmonía. Hacia finales de octubre de 1896, muy cansado y enfermo, no pudo más y abandonó *La Época*, en cuya redacción llevaba trabajando doce largos años. El periódico anunció que iba a dedicarse por entero a sus trabajos literarios, pero la situación económica del redactor no podía estar más alejada del jubiloso retiro que refleja esa expresión. Solo un mes después de quedarse sin sustento, cortinas, sillerías, un entredós, un reloj, candelabros, arañas, cuadros, espejos, armarios, mesas y otros bienes que amueblaban su casa en la plaza de San Bernardo fueron subastados para hacer frente a una deuda de 2350 pesetas, y no era la única que tenía[3].

En los primeros meses de 1897 ocurrieron dos hechos que podían haber cambiado su fortuna. Gobernaba el país el Partido Liberal-Conservador y, según podemos leer en *El Imparcial*, "los dioses mayores" se acordaron "del incansable defensor de sus ideas", ahora que le veían "vencido por la fatiga", para darle un modesto cargo en la administración filipina[4]. El puesto no suponía un ascenso en su fragmentaria carrera administrativa —ya había disfrutado de uno análogo en Cádiz en su juventud— y, dada su precaria salud, la perspectiva de viajar a Filipinas no debió de animarle mucho, pero era una vía de salida. Mientras reunía fuerzas para embarcarse rumbo a ese destino, pudo saborear el éxito de su libro *Ceuta, llave principal del estrecho*, un tomo de 412 páginas con un completo estudio de esa ciudad fronteriza y 47 fotograbados. La obra fue reseñada con elogios unánimes y ha llegado hasta la actualidad en varias ediciones del siglo XX.

Dejando atrás una vida con etapas en Zaragoza (1860-1870), Madrid (1870-1873), Cádiz (1874), de nuevo Madrid (1875), Barcelona (1876-1881), Valencia (1881-1882) y, ya definitivamente, Madrid desde 1882, Tello falleció el 27 de marzo de 1897, poco después de cumplir 48 años. Periódicos de la capital y de Zaragoza publicaron necrológicas que ensalzaban su carácter laborioso, inteligente, leal, afectuoso, su cultura, su "espíritu de observación", y destacaban, como Gascón, la mala suerte en su carrera política y su pobreza tras una vida dedicada en gran medida al trabajo periodístico ("millares de artículos llenos de intención política, improvisados sobre la mesa de redacción"[5]). El entierro tuvo lugar en domingo, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. A las cuatro de la tarde salió el féretro en una carroza arrastrada por cuatro caballos empenachados de negro, con dos coronas a los dos lados. El duelo estaba presidido por su hermano Joaquín Tello y "varios individuos de la familia", acompañados por una larga lista de amigos, compañeros y representantes de diversas asociaciones y sociedades.

2
La Derecha. Diario Democrático, 29-03-1897.

3
Diario Oficial de Avisos de Madrid, 8-11-1896.

4
El Imparcial, 28-03-1897.

5
La Derecha. Diario Democrático, 29-03-1897.

Crivillén (Teruel), lugar de nacimiento de Manuel Tello.

Los orígenes

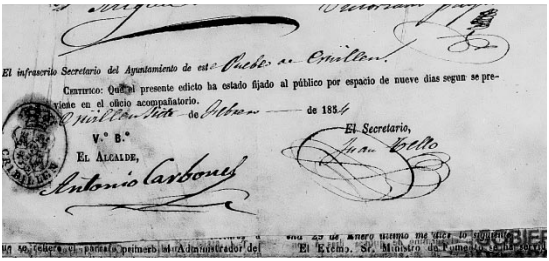
Manuel Tello Amondareyn nació en Crivillén el 1 de marzo de 1849, era el cuarto hijo del matrimonio formado por Juan Tello Hernández y Joaquina Amondareyn Olocinaga[6]. Como el apellido Tello es frecuente en Crivillén[7], parece lógico pensar que la familia paterna tenía sus raíces en esta localidad; en cuanto a su madre, solo sabemos que procedía de San Sebastián. No conocemos tampoco qué condujo a este enlace, tan solo que Juan y Joaquina estaban casados y vivían en Bilbao en febrero de 1840, cuando Juan Tello se alistó como soldado raso al cuerpo de Miqueletes de Bizkaia[8].

La familia se instalaría en Crivillén unos años después, porque al menos sus hijos Manuel y Joaquín —que nació en 1851— eran oriundos de este pueblo. Por aquellos años Crivillén era una localidad de unos ochocientos habitantes, dedicada a la agricultura y a la

6
Sus abuelos paternos fueron Manuel Tello y Vicenta Hernández y los maternos, Manuel Amondareyn y Manuela Antonia Olacinaga. AGA-TOPOGRÁFICO, 12, 51-60, CA 20768. *Expediente de clasificación de pensión de Martínez Moriel, Loreto. Viuda de Manuel Tello Amondareyu* (sic).

7
En el censo electoral de finales de ese siglo XIX, 37 de los 97 electores del municipio se apellidaban así.

8
En su hoja de filiación consta, además, que Juan Tello tenía 25 años, medía 1,55, su pelo y ojos eran castaños, los rasgos regulares y la barba, poblada. Los Miqueletes eran un cuerpo armado dependiente de las diputaciones forales vascas que tenían como funciones principales el mantenimiento del orden público y la administración provincial. El 30 de abril de 1841 Juan Tello continuaba en su puesto y solicitó permiso para atender unos asuntos personales en Bilbao. https://arkauteakademiamuseoa.euskadi.eus/forales-de-bizkaia/



El infrascrito Secretario del Ayuntamiento de este Pueblo de Crivillen

Certifico: Que el presente edicto ha estado fijado al público por espacio de nueve dias segun se previene en el oficio acompañatorio.

[illegible] de Abril de 1854

El Secretario,

Juan Tello

V.° B.°

El Alcalde,

Antonio Carbonell

Firma de Juan Tello como secretario del ayuntamiento de Crivillén, 1854.

(Leg 67 (33)

N.° 323.

Miqueletes de Vizcaya.

Filiacion del miquelete de Juan Tello

señas.

Estatura 5 p. 1 p.
Color bueno
Ojos castaños
Nariz regular
Boca id.
Barba poblada
Pelo castaño

Señas particulares.

Juan Tello natural de Crivillena [illegible] avecindado en Bilbao de estado casado y edad de 25 años

Entró á servir en el cuerpo de Miqueletes de Vizcaya en la clase de raso hoy dia de la fecha, bajo la obligacion que contrajo de sugetarse y observar puntualmente cuanto previene el Reglamento del Ramo.

Bilbao 12 de febrero de 1840.

Nota.

Juan Tello

Juan Tello, padre de Manuel, se inscribe en el cuerpo de Miqueletes de Bizcaia, 1840.

ganadería, en la que además se explotaban minas de mineral de manganeso. Hacia 1854, en varios impresos de los que debían cumplimentar los empresarios mineros ante el gobernador de la provincia, Juan Tello firma como secretario del ayuntamiento. Por su empleo, suponemos que la familia, sin ser adinerada, pudo contar con una posición económica desahogada.

Joaquina Amondareyn falleció en Madrid en 1877. Se publicó una pequeña esquela en *La Correspondencia de España* y por ella conocemos que ya era viuda y que Manuel y Joaquín tenían una hermana, Eloísa; no se menciona ningún otro hijo.

En verano de 1894 varios periódicos apuntaron que Manuel Tello había salido de Madrid "con dirección a su casa de Aragón para convalecer", el *Diario Mercantil* precisaba: "Ha ido

a Crivillén, su pueblo natal, a convalecer de una peligrosa enfermedad que recientemente ha sufrido"[9]. Se mantuvo, por tanto, ligado a su tierra hasta fechas próximas a su fallecimiento.

Según relata la *Miscelánea*, asistió a la escuela de niños de Crivillén "bajo la dirección del profesor Joaquín Núñez" hasta el año 1859, cuando con diez años se trasladó a Zaragoza a continuar sus estudios[10]. A esa ciudad nos dirigimos a continuación.

ZARAGOZA 1860-1870
La escuela de Zabala

Manuel Tello fue alumno de Valentín Zabala[11], un docente extraordinario que dirigió la primera escuela municipal de enseñanza primaria de Zaragoza y se hizo cargo asimismo de la escuela de adultos (los mayores de 13 años). Zabala instruía a más de 300 niños de todas las clases sociales aplicando un método propio denominado "Sistema Universal de Enseñanza", ayudado solo por sus mejores discípulos. Cuando Tello cayó en sus manos, la escuela estaba situada en la casa de la Infanta, en la calle San Jorge. Los estudiantes recibían lecciones de literatura y retórica, de matemáticas, de lengua francesa, de dibujo natural y lineal, de historia y geografía..., y jugaban durante los recreos "a pelotazo limpio por aquellos claustros y galería cubiertos de soberbios artesonados"[12].

Hay que imaginar a Tello sentado en la primera fila y asistiendo a clases extra, sobre "materias extrañas al programa de la escuela". Uno de sus compañeros recordaba así sus años escolares: "Sabíamos el sistema métrico decimal, la geografía de Europa y España, éramos modelos de urbanidad y nos entusiasmaba, llenos de amor patrio, la victoria de nuestros soldados en la guerra de África"[13]. Aquellos niños merodearon por los desfiles, las rondallas y festejos que se organizaron en la ciudad en mayo de 1860 para celebrar la paz de Wad-Ras.

Ese compañero contaba también una anécdota muy significativa: "Creo que fue al salir de la sala de aritmética y geometría cuando una noche nos pusimos de acuerdo Tello Amondareyn, Díaz Laviña y yo para escribir versos, obligándonos a mostrarnos en el siguiente día los que cada uno de los tres hubiera hecho, y así lo cumplimos". Tello y algunos otros de estos amigos no tardaron en debutar como poetas en un periódico dirigido por el propio Valentín Zabala, *La Alborada*, y pronto iban a compartir también mesa de redacción en varios periódicos.

9
Diario Mercantil, 3-08-1894.

10
Los hermanos Juan y Joaquín Núñez, nacidos también en Crivillén, tuvieron trayectorias profesionales similares: maestros de enseñanza primaria, desempeñaron varios destinos en su región de origen, fueron inspectores de primera enseñanza en diversas provincias y periodistas.

11
Este destacado docente nació en Álava en 1823 y falleció en Zaragoza en 1869.

12
Mariano Gracia Albacar, *Memorias de un zaragozano (1850-1861).* Edición y notas Fico Ruiz, introducción, Carlos Forcadell, Zaragoza, IFC, 2019.

13
Diario de Avisos de Zaragoza, "La escuela de Zabala" por un vecino del Trenque, 12-01-1906.

2.ª época. Viernes 5 DE MARZO de 1869. Núm. 7036.

EL

DIARIO DE ZARAGOZA.

Periódico político de noticias generales y de avisos.

Manuel Tello colaboró en *Diario de Zaragoza* entre 1866 y 1868.

Del *Diario de Zaragoza* a la revolución de 1868

Tello Amondareyn vio publicado su primer soneto cuando acababa de cumplir 16 años. Fue en las páginas de *El Anunciador* del día 5 de marzo, una fecha que recordaba el asalto carlista que sufrió la ciudad en 1838. Su poema "A Zaragoza en el día Cinco de Marzo" conmemoraba precisamente la victoria de los ciudadanos liberales. Este tipo de composiciones emulaban a las que aparecían en los periódicos de Madrid y de muchas provincias desde 1810 para recordar el 2 de Mayo. El mensaje patriótico del poema era pomposo, lastrado por el particularismo que a casi todos los textos imprime la época en que fueron escritos, pero el soneto era bueno técnicamente. Qué gran desilusión debió de sufrir cuando, "por un descuido del cajista", salió sin su firma. Unos días más tarde el periódico rectificó, seguramente a instancia suya[14].

Entre 1866 y 1868 colaboró con el decano *Diario de Zaragoza*, que por entonces era valedor del Partido Progresista. Publicó poemas —más composiciones de exaltación patriótica, y melancólicas poesías[15]— y sus primeros ensayos políticos y sociales. Entre ellos, "Los mártires de la Ciencia", un largo texto, bien argumentado, que permite pensar que tenía fe en el futuro[16]. Su ideal era el de un hombre sabio que consagra su vida al estudio y al que el mundo devuelve por ello reconocimiento eterno. Soñaba con la gloria, que entendía como una consecuencia inevitable del trabajo sacrificado, pero ya sabemos que no iba a ser su caso. También escribió en otras cabeceras, como *El Correo de Aragón*, donde defendía la Torre Nueva de Zaragoza, amenazada de derribo[17].

Su entrada en la edad adulta coincidió con una época histórica crucial: el llamado Sexenio Democrático, los años que transcurrieron entre el final del reinado de Isabel II —con la revolución *La Gloriosa*, en septiembre de 1868— y el comienzo del de su hijo, Alfonso XII.

14
Un año después, en 1866, con motivo de la misma conmemoración publicó en *Diario de Zaragoza* "Oda a Zaragoza en el 5 de marzo". Y junto a una lista larguísima de escritores, Tello se apuntó a componer "El dos de Mayo", que apareció en *La Reforma* en 1867 (esta fue probablemente la primera obra de Tello que se imprimió en un periódico madrileño).

15
Algunos títulos más en *Diario de Zaragoza*: "Marcha del quinto", "A Cervantes", "Mañana", "Meditación", "Tu llanto".

16
Diario de Zaragoza 4.ª época, 24-08-1867.

17
El Correo de Aragón, 10-9-1867 y 19-9-1867. También se encuentran obras suyas en *La Violeta. Revista Hispano-Americana de instrucción primaria, educación, literatura, ciencias, labores, salones, teatros y modas* ("La Gloria", el 8-11-1866) o en *La Pluma* ("La madre", el 11-2-1867).

Año II. Viernes 19 de Mayo de 1869. Núm. 171.

LA REVOLUCION,

DIARIO REPUBLICANO DE LA TARDE.

ADVERTENCIAS.
Se publica todos los dias, escepto los domingos.—No se admiten suscriciones para fuera de la capital por menos de un trimestre, y se impone se estiende adelantado.—Las suscriciones comienzan los dias 1.° y 15 de cada mes.
No se recibe carta que no venga franqueada.—No se devuelven los originales aunque la redaccion acuerde su publicacion.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Coso, 83, próximo al Correo.

PRECIOS DE SUSCRICION.
ZARAGOZA.—Un mes. . . 1 rs. PROVINCIAS.—Un trimestre. . 16 rs.
Tres meses. . 12 » Seis meses. . . 30 »
Seis meses. . 24 » Un año. . . . . 60 »
Un año. . . . 48 »
La correspondencia política se dirigirá al Director del periódico D. Barcelona, Isabel, y los suscritores, á D. Francisco Francés.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital, cuyo abono concluye en 15 del presente mes, se servirán renovar oportunamente su suscricion si no quieren esperimentar retraso en el recibo del periódico.

¡ABAJO LAS QUINTAS!

Con sorpresa, ya que no con indignacion, leimos hace unos dias el decreto que, referente á quintas, y suscrito por el señor ministro de la Guerra, apareció en *El Diario Oficial*.

Y decimos con sorpresa, porque no podiamos presumir que despues del programa de Cádiz, que garantizaba los derechos individuales y afianzaba las libertades todas, viniera un ministro revolucionario á dictar medidas tan rechazadas por la opinion pública y á sentar esos odiosos privilegios con que siempre se han sostenido los gobiernos despóticos y reaccionarios, que degradan cruelmente han despedazado nuestra querida pátria.

Hoy, sin embargo, hemos salido de la duda que nos atormentaba y la calma ha sentado su imperio en nuestro corazon, despues de las importantísimas y categóricas manifestaciones hechas por el Sr. Prim, contestando á la interpelacion de nuestro amigo y compañero el diputado Sr. Blanc.

Nada mas justo ni mas lógico ni mas natural, que abolir ese odioso tributo, indigno de los pueblos libres, sustituyéndolo por otro sistema que al par que ofrezca ventajas mas aceptables, mate en nuestra tierra ese baldon igualmente odioso que empaña la purísima bandera de la libertad y hace que éste gran pueblo, que rigió los destinos de dos mundos, se coloque detrás de los paises menos civilizados.

La cuestion de quintas, bajo el punto de vista humanitario, militar político y social, reclama enérgicamente una solucion que ponga á cubierto nuestra honra, que rompa para siempre la cadena del esclavo, que haga iguales á todos los ciudadanos, que siembre la confianza en el pais; que despierte al pueblo que supo vencer la enseña agarena, que humilló las águilas romanas, que triunfó en Pavia y en Lepanto, que sepultó en el polvo al Coloso del siglo; á la España, en fin, que plantó la enseña de la cruz en las regiones ignotas del Asia y del América y paseó triunfante su gloriosa bandera por todos los ámbitos del mundo.

Pues qué, ¿no basta que todo ciudadano empuñe su fusil, en defensa de su pátria? ¿ó es preciso que para defender la integridad del territorio ó sostener una guerra intestina, vaya cada hombre vestido de dos colores y llevando perfectamente el paso y respondiendo con seguridad á todos los movimientos, convirtiéndolo en paria, en vez de hacer de cada individuo un hombre libre?

¿Qué soldados tenia España cuando Napoleon invadió nuestras fronteras? Qué regimientos habia en Zaragoza cuando el mariscal Lefebre intimó la rendicion de la plaza? ¿Vencieron á esos nuestros padres por la disciplina que les sujetaba? No: vencieron con el esfuerzo soberano de sus pechos; vencieron como vencen siempre los españoles, con el valor heróico que nos colora delante de todos los soldados del mundo.

«Pero la disciplina,—dicen nuestros militares—es el todo.—*Palabras, palabras*, como decia Shakespeare, respondemos nosotros.

Acaso no cabe en la organizacion que se da al sistema que se proyecta, la misma union, la misma disciplina porque tanto vociferan los que aun pretenden con sus débiles argumentos contrarestar la fuerza de nuestra opinion?

»España, gritan otros, necesita un ejército permanente.»

¿Y para qué? En la cuestion de Cuba, por ejemplo, donde se nos amenazaba con un desembarramiento de aquella Antilla, no hemos visto alistarse varios batallones de voluntarios, dispuestos á morir antes que dejar perder un palmo de aquel terreno?

Y si necesitásemos mas pruebas con que confirmar la razon que nos asiste para pedir la abolicion de las quintas, volvamos los ojos al comercio y á la industria, que hoy están espirando, y digasenos si esos miles de brazos que se les arrancan no dejan sentir las horribles huellas de su desaparicion.

Hay mas todavia: la justicia y la humanidad claman de contino contra la horrorosa contribucion de sangre.

¡Quién puede arrancar á una madre el hijo que adora, que forma todas sus delicias, que la sostiene y ha de ser un báculo en su vejez!

Quién puede enjugar las lágrimas que vierte una madre al ver que le robao su hijo, y con él un pedazo de su corazon!

Quien puede cicatrizar la llaga que abre en el alma de una madre, ese nombre lúgubre, las quintas, que empozoña la mas dulce alegria, y que suena en nuestros oidos de una manera fatídica y desgarradora!

Nadie, nadie. Solo los tiranos ven con impasibilidad esos cuadros horribles llenos de indignacion y de sentimiento: pues los tiranos no tienen corazon, y no puede responder un mármol á los quejidos de una madre.

Trabajemos pues sin descanso por la abolicion de las quintas; que nuestros diputados republicanos cuya campaña sostienen tan brillantemente, logren estirpar en España tan odioso tributo. El Gobierno y las Córtes que inspirándose en los principios de la mas sana justicia lo alcancen, serán los verdaderos representantes del pueblo, porque interpretarán fielmente el con unánime de la opinion pública.

Nuestro credo cuadena las quintas: Dios, con su dedo augusto, lo ha escrito sobre la frente de este gran pueblo. Republicanos españoles: si somos dignos de nosotros, que todos recojan la herencia de nuestras doctrinas. La salvacion del pueblo está en nuestro ideal político. Para la empresa que vamos á iniciar no habrá en español que no nos ayude. Apelemos *á todos los medios* antes que sacrificar á nuestros hijos y nuestros hermanos en aras de ese tributo. La causa que defendemos es grande y justa, y Dios protege las grandes causas. Sea nuestro grito, ¡¡¡ABAJO LAS QUINTAS!!!

MANUEL TELLO AMONDARENA.

APUROS DEL MUNICIPIO.

Los espíritus frívolos que todo lo encuentran fácil, y que midiendo por su corto ingenio el de los demás, claman un dia y otro dia contra el Ayuntamiento por su lentitud y falta de actividad en las cuestiones tan graves que tiene sobre el tapete, no comprenderán que sus indirideos están en un verdadero lecho de Procusto.

Hoy carece de todo recurso, ni tiene á manos esos espedientes sencillos para los tiranuelos é imposibles para los republicanos, y aman invecsiblemente el oro y la justicia, hoy tiene inmensas necesidades que llenar, y no puede dar un paso sin encontrar obstáculos poco menos que insuperables para ir mas adelante. Considéresse que para los gastos ordinarios é imprescindibles tiene un presupuesto de cuatro millones; que para llenar el déficit que ha surgido desde la revolucion así necesita, otro millon; que para la Exposicion necesita ochocientos mil reales y que si gracias á los arvides de mala ley del Gobierno ha de armar á los voluntarios, le hacen falta sesenta mil duros por lo menos, se concluirá por convencerse cualquiera que estas sumas que asciendes á un total de seis millones, han de aplastar el ánimo de los Concejales, que no pueden desconocer que la poblacion no es de condiciones bastantes para llenar un capítulo de ingresos de tal magnitud.

Culpar por ello al Ayuntamiento actual es hacerle sufrir injustamente el castigo de hechos ejecutados en los tiempos le ominosa minoría que no queremos recordar, y es mas; negar el apoyo á este Ayuntamiento que con solo afrontar esta situacion económica da la mas levantada prueba de patriotismo, es cometer por parte de todos los partidos liberales negra ingratitud, y en especial por la del republicano de Zaragoza un suicidio.

¿Qué hara para nivelar su presupuesto? Tenemos entendido que la correspondiente seccion tiene dos pensamientos, uno estableciendo arbitrios de una manera tan suave y tan nueva que hace olvidar por completo la repugnante contribucion de impuestos y consumos, y otra de un impuesto personal, separándose por completo de las bases establecidas en el desdichado decreto del gobierno provisional.

Ahora bien; segun se nos ha informado, el Municipio no piensa resolver con precipitacion este asunto gravísimo sino que lo dejará sobre las mesas durante un breve término, para que todos los Concejales puedan enterarse y estudiarlo; además con-

Artículo de Manuel Tello "¡Abajo las quintas!" en uno de los periódicos republicanos de Zaragoza, 1869.

Después de haber pasado horas componiendo poemas que exaltaban acontecimientos históricos, iba a vivir uno en primera persona y a dejar su huella en las páginas de algunos de los numerosos periódicos que surgieron en el país. En las semanas previas a la revolución, pasó a la redacción de *El Arbitrio Aragonés*, junto a su amigo Manuel Díaz Laviña, y poco después a la de *El Grito Aragonés*. En noviembre de 1868 firmó un manifiesto del Partido Republicano "en contra de toda idea monárquica"[18]. Colaboró igualmente en *El Republicano. Periódico federal de la antigua corona de Aragón*, como los anteriores, representativo de aquella convulsión social y política, en un tiempo en que las publicaciones se sucedían velozmente[19]. De hecho, a esta le sustituyó *La Tribuna. Diario*

18
La Discusión (Madrid 1856), 29-11-1868.

19
Eloy Fernández y Carlos Forcadell, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, 1979, p. 67.

republicano federal, el primer gran periódico de los republicanos federales aragoneses, en el que Tello iba sentirse ya un auténtico reportero.

La Tribuna y un primer dilema vital

Mientras el Gobierno provisional presidido por el general Prim, tras aprobar en junio una avanzada constitución, estaba ocupado en la búsqueda de un nuevo rey, en septiembre de 1869 apareció en Zaragoza como decimos *La Tribuna. Diario republicano federal*, dirigido por Juan Pablo Soler, con seis redactores, uno de ellos Manuel Tello Amondareyn[20]. En los últimos meses nuestro personaje había escrito artículos como "Abajo las quintas"[21], una visión ideal de la patria, o "A España, después del glorioso alzamiento nacional", que terminaba con: "¡Viva España con honra! ¡Y abajo para siempre los Borbones!"[22]. También opinó acerca de *La Época*: "Periódico cortesano siempre... no se halla bien sin tener cerca aunque sea cualquier rey ante quien doblar su rodilla"[23]. Tello ensalzaría tiempo después el reinado de un Borbón, Alfonso XII, y, como sabemos, trabajó más de una década en *La Época*. En cuanto a su visión acerca del Ejército, también estaba a punto de reconsiderarla.

La ciudad andaba agitada con la visita de Emilio Castelar el domingo 19 de septiembre. El líder republicano fue agasajado con un vistoso desfile en el que abría la marcha el distrito de San Pablo. Una carroza ostentaba los atributos de las artes liberales, coronadas por el colosal Libro de la Ley, en el que se leía: sufragio universal, libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad de asociación, libertad de reunión, libertad de cultos, soberanía nacional. Tirada por ocho magníficas mulas, "contradecía ese dicho de que los republicanos eran un puñado de descamisados". Y en una bandera grande, del distrito de San Miguel, se dibujaban los nombres de Figueras, Pi y Margall y del propio Castelar, mientras en el reverso, aparecían los de los destacados en Aragón: Juan Pablo Soler, José María Orense y Joaquín Gil Berges[24].

Al atardecer, Tello se recogió en las oficinas de *La Tribuna* para redactar a toda prisa la crónica del día. El director (Juan Pablo Soler) acababa de acordar con su análogo de *La Revolución* (Marceliano Isábal) que Tello Amondareyn escribiría un suelto para su publicación en ambas cabeceras republicanas al día siguiente. Pero no llegó a tiempo de realizar el duplicado para Isábal, que no pudo ofrecer la noticia a sus lectores, solo explicarles su enojo en unas líneas. El asunto, que se dio por terminado tras las disculpas pertinentes, pone de relieve la premura con que trabajaban los redactores más jóvenes y que a la larga contribuyó a minar su salud.

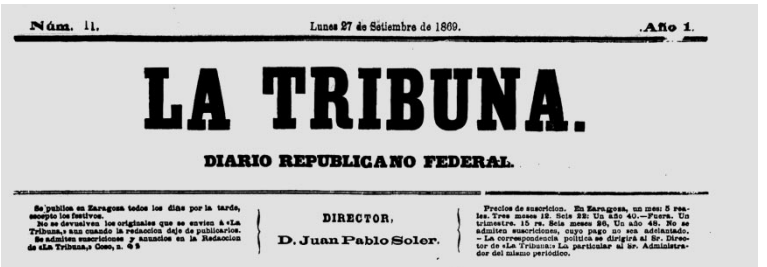
20
Tello se estrenó con una columna titulada "Organización del Partido Republicano", *La Tribuna. Diario republicano federal*. Año I, número 1, 15-9-1869.

21
Publicado en portada en *La Revolución. Diario republicano de la tarde*, 12-3-1869.

22
El Eco de Aragón. Periódico progresista de Zaragoza, 15-10-1868.

23
La Tribuna, 25-9-1869.

24
La Tribuna, 27-9-1869.



Núm. 11. Lunes 27 de Setiembre de 1869. Año 1.

LA TRIBUNA.

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica en Zaragoza todos los dias por la tarde, escepto los festivos.
No se devuelven los originales que se envien á «La Tribuna,» aun cuando la redaccion deje de publicarlos.
Se admiten suscriciones y anuncios en la Redaccion de «La Tribuna,» Coso, n. 6 1

DIRECTOR,
D. Juan Pablo Soler.

Precios de suscricion. En Zaragoza, un mes: 5 reales. Tres meses 13. Seis 22. Un año 40.—Fuera. Un trimestre. 15 rs. Seis meses 26. Un año 48. No se admiten suscriciones, cuyo pago no sea adelantado.—La correspondencia política se dirigirá al Sr. Director de «La Tribuna.» La particular al Sr. Administrador del mismo periódico.

Su paso por *La Tribuna* coincidió con trágicos acontecimientos en Zaragoza, 1869.

El 25 de septiembre fue asesinado el secretario del gobernador civil de Tarragona. El delito desencadenó una cadena de insurrecciones contra el Gobierno de Prim, que a Zaragoza llegaron el día 29, de la mano de Víctor Pruneda, con enfrentamientos armados y barricadas en el barrio de San Pablo[25]. El periódico *La Tribuna* fue cerrado durante unos meses y en medio de un gran aparato militar hubo todo tipo de agitación en las calles. Manuel Tello vio inevitable la derrota: "Se dirá que de nuestro lado está el entusiasmo que produce milagros, pero aparte de lo que se enfría al tomar el fusil, del otro lado está la disciplina, la superioridad de las armas, la mayor inteligencia en su uso, pues las manejan todos los días porque es su profesión..."[26]. Todo induce a pensar que la vivencia de esos días, sumido en el peligro de las armas (murieron 28 combatientes republicanos y muchos más resultaron heridos) despertó en él cierto sentido de la prudencia. En la década final de su vida escribiría: "La juventud se apasiona fácilmente de ideales que deslumbran para tocar después las impurezas de la realidad"[27].

El Trovador del Ebro

Manuel Tello estuvo inmerso también en un proyecto ilusionante, *El Trovador del Ebro*, un semanario literario cuyo lema era "Todo para la mujer", y sus redactores advertían: "Venimos divorciados de la política". *El Trovador del Ebro* es el único ejemplo en Zaragoza de prensa femenina al estilo de las cabeceras que habían aparecido en otras provincias ya en décadas anteriores, y hay que destacarlo porque Tello tuvo un papel esencial en su fundación[28]. Se publicaron solamente 23 entregas, con ocho páginas cada una, desde el 8 de julio al 15 de diciembre de 1869, quizá por la escasa clientela que se suscribiría a una revista especializada como esta[29]. Contenía biografías de mujeres célebres, textos didácticos, poemas, crónicas de salones y teatros, secciones de modas y

25
El historiador José Ramón Villanueva narra con detalle cómo se produjeron estos sucesos, condenados al fracaso desde el inicio, en *Víctor Pruneda. Una pasión republicana en tierras turolenses*, Zaragoza, Rolde de estudios aragoneses, 2001, pp. 252-261.

26
La Tribuna, 10-10-1869.

27
Revista de España, 1891, n.º 135, p. 262.

28
Violeta Sara Villalta, *El espacio doméstico en la prensa femenina de España (1865-1875)*, trabajo fin de máster, Universidad de Zaragoza, 2020-2021.

29
https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=28316465

Año I. Zaragoza 8 de Julio de 1869. Núm. 1.°

EL TROVADOR DEL EBRO.

SEMANARIO DEDICADO AL BELLO SEXO.

Redaccion y Administracion, Coso, 102. | PROPIETARIO, D JUAN CERVERA BACHILLER. | Se publica todos los jueves.

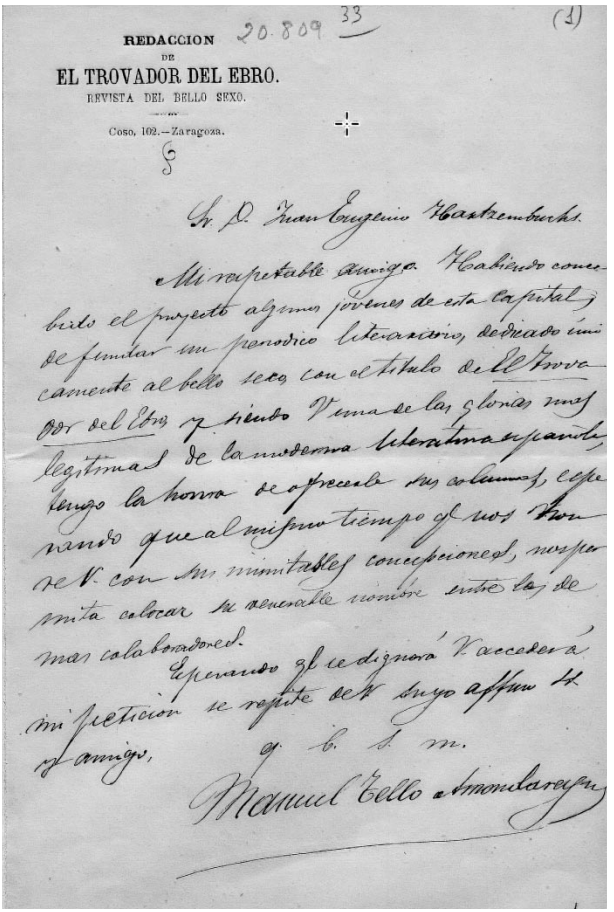
REDACTORES Y COLABORADORES.

SEÑORAS.
Doña Aurora Grassi.
Doña Antonia Diaz de Lamarque.
Doña Carolina Coronado.
Doña Concepcion Arenal.
Doña Eloisa B. de A.
Doña Elisa C.
Doña Faustina Saez de Melgar.
" Fermin Caballero.
Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.
Doña Laura F. de los R.
Doña Maria del Pilar Sinués de Marco.
Doña Margarita Cajmari.
Doña Modesta Periu
Doña Pascuala Fuentes Allafaj.
Doña Rogelia Leon.
Doña Rosario G.
Doña Victoria de la Peña.

SEÑORES.
Aguilera. (don Ventura Ruiz
Aithoa y Altolaguirre. (don Miguel)
Boxao. (don Gerónimo)
Balaguer. (don Victor)
Blanco. (don Gerardo)
Blasco. (don Eusebio)
Campoamor. (don Ramon)
Cavero Martinez. (don Juan Clemente)
Cappa. (don Eduardo)
Cervera Bachiller. (don Juan)
Diaz Laviña. (don Manuel)
Echenique. (don Florencio de)
Fernandez Cuesta. (don Nemesio)
Ferrer Garaita. (don Waldo)
Frexas de Sabater. (don Enrique)
Figueras. (don Diego)
Fronsura. (don Carlos)

Funes (don Agustin)
Garcia Gil. (don Antonio)
Gil. (don Constantino)
Hartzenbusch. (don Juan Eugenio
Herranz y Lain. (don Clemente)
Malnar y Avila. (don Enrique)
Mourral. (don Julio)
Nombela. (don Julio.)
Pina. (don Santos)
Pina. (don Mariano)
Pineda. (don Lorenzo)
Rivas. (don Facundo)
Rivera. (don Luis)
San Juan. (don Luis)
Sepulveda. (don Ricardo)
Tello Amendarreya. (don Manuel)
Tapia. (don Ambrosio)
Isabal. (don Marcelliano)

Colaboradores de la revista literaria *El Trovador del Ebro*, fundada en Zaragoza por Manuel Tello en 1869.



REDACCION
DE
EL TROVADOR DEL EBRO.
REVISTA DEL BELLO SEXO.
Coso, 102.—Zaragoza.

20.809 33 (1)

Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Mi respetable amigo. Habiendo concebido el proyecto algunos jovenes de esta capital de fundar un periodico literario, dedicado únicamente al bello sexo con el titulo de El Trovador del Ebro, y siendo Vmd. de las glorias mas legitimas de la moderna literatura española, tengo la honra de apreciarle sus columnas, esperando que al mismo tiempo que nos honre V. con sus inimitables concepciones, nos permita colocar su venerable nombre entre los de sus colaboradores.

Esperando que se dignará V. acceder á mi peticion se repite de V. affmo. y amigo,

q. b. s. m.

Manuel Tello Armendarreya

En esta carta, Manuel Tello pide a J. E. Hartzenbusch que colabore en *El Trovador del Ebro*.

ecos de sociedad de Madrid o París, con cierto enfoque progresista. Sus "suscriptoras" recibían mensualmente pliegos de bordados y figurines y algunas piezas de música para piano. De hecho, es representativa de un nuevo sistema de comercio y edición musical: los suplementos musicales; se repartieron dos partituras que figuran como las más antiguas publicadas en revistas zaragozanas[30].

El propietario de ***El Trovador del Ebro*** era el poeta y escritor Juan Cervera Bachiller. Bajo la cabecera se recogía una nómina de colaboradores en la que asoman grandes autores de la época, como Alarcón, Campoamor, Concepción Gimeno o Concepción Arenal. Se conserva una carta que Tello envió a Juan Eugenio Hartzenbusch —muy conocido por su pieza *Los amantes de Teruel*— solicitando su colaboración:

> *Mi respetable amigo: Habiendo concebido el proyecto algunos jóvenes de esta capital de fundar un periódico literario con el título* El Trovador del Ebro*, y siendo usted una de las glorias más legítimas de la moderna literatura española, tengo la honra de ofrecerle sus columnas, esperando que al mismo tiempo que nos honra usted con sus inimitables concepciones, nos permita colocar su venerable nombre entre los demás colaboradores*[31].

Los "jóvenes de esta capital" que concibieron la revista eran algunos de aquellos brillantes discípulos de Zabala que se retaban a escribir poemas por las noches. Se trataba de un grupo formado por Manuel Tello Amondareyn, Facundo Rivas, Julio Monreal, Constantino Gil, Manuel Díaz Laviña, Lorenzo Pineda..., autores modestos que hicieron de la literatura su profesión. Y que llenaron las páginas de este semanario, porque los reputados colaboradores contribuyeron poco. *El Trovador del Ebro* se preparó en las oficinas de *El Grito Aragonés*, donde Tello aún trabajaba entonces como redactor, hasta que se encontró un local en el Coso. A ese despacho llegó una carta de Víctor Hugo[32], que se incluyó en el tercer número de la revista:

"Hauteville House, 7 julio 1869
Hombre y mujer se llaman humanidad.
Misma vida, derechos iguales.
Buen suceso a *El Trovador del Ebro*
Victor Hugo"

Otras aventuras literarias de *El Trovador*

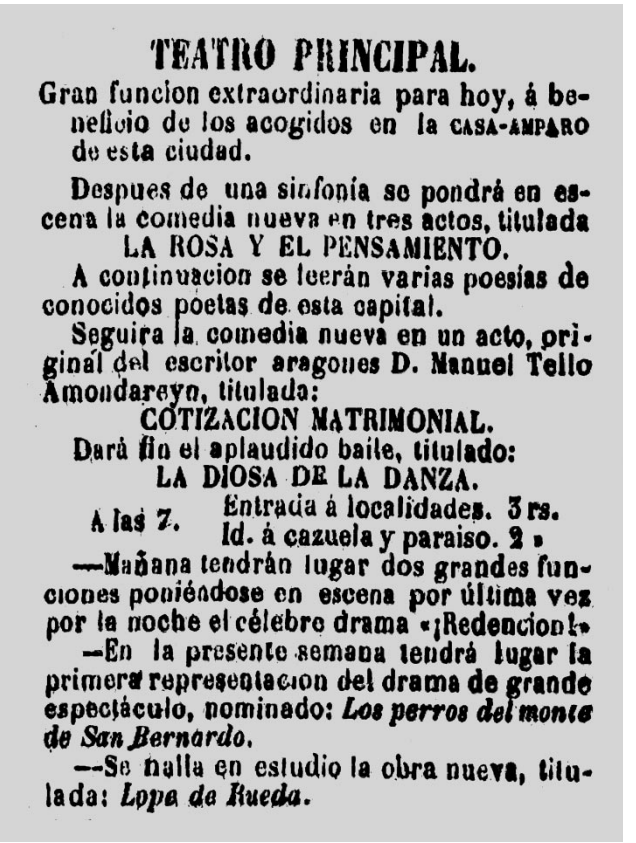
Tello ambicionaba convertirse en dramaturgo y, aunque no tuvo éxito, hay un par de obras en las que fijarse. La primera es una zarzuela que compuso en 1867 llamada *El trovador perpetuo o los gigantes de la Audiencia*[33]. Con ese título, no parece descabellado pensar que unos años después el semanario *El Trovador del Ebro* que acabamos de ver

30
Las piezas eran de Melchor Vela ("joven e inteligente músico", decían varios periódicos de la ciudad) y Agustín Pérez Soriano (joven compositor de origen navarro), ver Begoña Gimeno Arlanzón, *Las publicaciones periódicas musicales zaragozanas en la España de la Restauración (1883-1924): un estudio de la sociedad, cultura y actualidad artística locales*, Universidad de Zaragoza, tesis doctoral, 2010.

31
Biblioteca Nacional de España, MSS/20809/33-38. Cartas a Juan Eugenio Hartzenbusch, 1876.

32
El Trovador del Ebro, n.º 3, 22-07-1869.

33
Diario de Zaragoza, 28-12-1867.



TEATRO PRINCIPAL.

Gran funcion extraordinaria para hoy, á beneficio de los acogidos en la CASA-AMPARO de esta ciudad.

Despues de una sinfonía se pondrá en escena la comedia nueva en tres actos, titulada

LA ROSA Y EL PENSAMIENTO.

A continuacion se leerán varias poesías de conocidos poetas de esta capital.

Seguirá la comedia nueva en un acto, original del escritor aragonés D. Manuel Tello Amondareyn, titulada:

COTIZACION MATRIMONIAL.

Dará fin el aplaudido baile, titulado:

LA DIOSA DE LA DANZA.

A las 7. Entrada á localidades. 3 rs.
Id. á cazuela y paraiso. 2 »

—Mañana tendrán lugar dos grandes funciones poniéndose en escena por última vez por la noche el célebre drama «¡Redencion!»

—En la presente semana tendrá lugar la primera representacion del drama de grande espectáculo, nominado: *Los perros del monte de San Bernardo.*

—Se halla en estudio la obra nueva, titulada: *Lope de Rueda.*

Anuncio de *Cotización matrimonial*, comedia de Manuel Tello que se representó en el Teatro Principal, 1870.

debiera el nombre de su cabecera al ingenio del joven periodista, que, por otro lado, era bien conocido en la ciudad. A finales de ese mismo 1867, se hace una crónica del año, mes a mes, en tono humorístico, y sobre agosto se recoge: "Los sexos bello y feo/gozaron con la música en el Paseo/y a la pálida luz de las estrellas/Manuel Tello exhalaba sus querellas"[34].

Escribió también la comedia *Cotización matrimonial*, que dio bastante que hablar. Se estrenó en una gala benéfica celebrada en el teatro Principal el 1 de febrero de 1870, insertada tras un baile de gran éxito, lo que no jugó a su favor. En *La Tribuna*, que acababa de reaparecer y en la que Tello hacía ahora críticas teatrales y gacetillas, se publicó la reseña más explícita: "Es un juguete cómico de un enredo sencillo, escrito sin pretensiones". A su favor: agilidad con que se suceden las escenas, chistes oportunos, diálogo animado y correcto, situaciones y tipos cómicos bien delineados, y todo escrito en excelentes versos. En su contra: algunas salidas innecesarias y vacíos en la trama. Y sobre la acogida: "El público en general escuchó la obra con atención y aplaudió algunas escenas, si bien un espectador estuvo un tanto impertinente, olvidándose sin duda que

34
El Eco de Aragón. Periódico progresista de Zaragoza, 28-12-1867.

se trataba de una obra escrita como antes hemos dicho con la modestia de un primer ensayo, de su autor que es un joven de esta capital, ventajosamente conocido en las letras [...] nosotros pues le incitamos a que no abandone su comenzada marcha en el teatro"[35].

En *El Grito Aragonés* sacaron un comentario mordaz: "El coronado y laureado poeta, el correcto y modesto escritor, el ingenioso y gracioso autor dramático de esta capital, ha dado al mundo, en forma de una pieza cómica, un nuevo parto de su fecundo y creador ingenio"[36].

MADRID-CÁDIZ-MADRID 1870-1876
De *La Prensa* a *La Iberia*

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid un mes..... 6 reales.
Provincias: trimestre adelantado..... 20 »
Por conducto de los corresponsales..... 24 »
Ultramar y extranjero: trimestre..... 70 »
Islas por semestre..... 120 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

MIÉRCOLES 29 DE AGOSTO DE 1872.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscricion, basta dirigir carta recomendada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca auxiliar de corteros españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administracion de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 489.

Manuel Tello participó en Madrid en la fundación de *La Prensa*, 1870.

En 1870 Manuel Tello se trasladó a Madrid para participar en la fundación del periódico *La Prensa*, "sin más amparo que el de Dios y el de su ingenio"[37]. Vivir en Madrid se consideraba imprescindible para llegar a ser un escritor o periodista reconocido, o para desempeñar un puesto en la política. La sociedad vivía una invasión de periódicos de todas clases y matices. Entre la constitución del Gobierno provisional y la coronación de Amadeo I de Saboya como rey de España, solamente en Madrid aparecieron más de 300 de nueva fundación, muchos de ellos órganos de las múltiples tendencias ideológicas, y casi todos murieron sin dejar apenas huella[38].

La Prensa era portavoz del recién formado Partido Constitucional, una escisión de los progresistas encabezados por Sagasta tras la muerte del general Prim[39]. En esa época los periódicos no se concebían como empresas mercantiles, cada periódico era en realidad un hombre, el que lo inspiraba y dirigía o el que le daba respaldo político. El director y propietario de *La Prensa* era el escritor Leopoldo Alba Salcedo, quien iba a

35
La Tribuna. Diario republicano de la tarde, 3-2-1870.

36
El Grito Aragonés, 28-12-1869.

37
Diario de Zaragoza, 7-1-1876.

38
Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*, Madrid, 1971, p. 43.

39
Es un periódico difícil de rastrear, que desapareció en 1875. En la hemeroteca de Madrid se encuentran números de diciembre de 1871 con la cabecera *La Prensa. Órgano del Partido Constitucional* mientras que el correspondiente a 1 de enero de 1872 tiene el nombre de *La Prensa. Político, literario y de noticias*. Y entre aquellos de diciembre y la serie que comienza en enero hay discrepancia en la numeración, pero tanto la tipografía como la dirección de imprenta son iguales, por lo que parece la misma publicación; la ficha descriptiva de la hemeroteca citada solo apunta "anomalías en la numeración".

recopilar una serie de artículos suyos en defensa de las Antillas españolas aparecidos en *La Prensa* en 1871 y a publicarlos bajo el título *¡Viva la integridad de la patria!* con un prólogo firmado por Manuel Tello Amondareyn.

Tello dice en esa introducción: "*La Prensa* y sus redactores no tienen más que un pensamiento: la salvación de Cuba". Recordemos que España aplicaba a Cuba un régimen estrictamente colonial, sin tener en cuenta los cambios y el progreso que había experimentado la isla en las últimas décadas. En 1868, pocos días después de *La Gloriosa*, comenzó la primera de las tres guerras cubanas de independencia, que iba a durar diez años. *La Prensa* mantenía una postura contraria a esta lucha independentista, defendida por José Martí desde las páginas de algunas cabeceras que denunciaban la situación de las colonias. Contra esas cabeceras, 14 periódicos de Madrid liderados por Alba Salcedo fundaron la *Liga de la Prensa Española Antifilibustera* el 5 de noviembre de 1871[40]; poco después eran ya 25 los periódicos de todas las ideologías (desde *La Época* a *La Iberia* o *El Debate*) que estaban adheridos[41].

Este es un fragmento del prólogo, que no solo da idea del tono en que se desarrollaba el debate colonial, sino que desvela el primer estilo literario del joven redactor, cargado de referencias históricas y sonoros adjetivos:

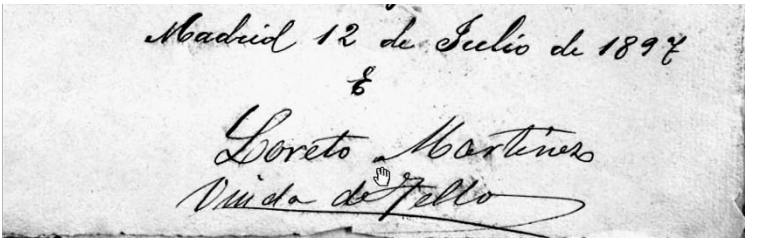
> "Ni uno solo de cuantos hemos nacido en esta tierra, empapada de la sangre de tantos héroes y tantos mártires; ni uno solo de cuantos hemos abierto los ojos en este país, que llevó el estandarte de la Cruz a las regiones de Asia y de la América; ni uno solo, en fin, de cuantos heredaron la gloria de Pizarro, de Hernán Cortés y de Colón, puede ver con indiferencia, porque esa indiferencia sería criminal, la lucha gigante, terrible y avasalladora que hoy siembra de cadáveres el suelo cubano, y ayer incendió los magníficos ingenios de nuestras industrias antillanas.
>
> A la vista de espectáculo tan salvaje, y entre el horrible estruendo de las armas, un grito unánime se alza de todos los pechos verdaderamente honrados: ¡viva Cuba española!; una sola increpación brota de todos los labios: ¡guerra al filibusterismo!".

Tello se apartó de *La Prensa* en agosto de 1872, el propio diario informó de ello en el número del día 28. Hubo un despido o una deserción en grupo, dejaron la redacción Díaz Laviña —que también había contribuido a ponerla en marcha— y "López y Vela". En otoño, pasó a *La Iberia*, un periódico de mucha mayor relevancia, en el que trabajó hasta comienzos de 1874. Progresista, defensor de la libertad de imprenta y de la soberanía nacional, se identificaba con Práxedes Mateo Sagasta, que había sido su director, y se convirtió en el órgano permanente de prensa de su partido.

De forma simultánea, estuvo relacionado con otro periódico también afín a Sagasta llamado *La Tribuna*, publicado en Barcelona (y que no guarda ninguna relación con el de Zaragoza con ese nombre que hemos visto anteriormente). En noviembre de 1872, los

40
La palabra filibustero, que en el siglo XVII describía a los bandidos que saqueaban las ciudades del Caribe, derivó en política para referirse a ciertas técnicas parlamentarias; en España en estos años se usó peyorativamente para calificar a los patriotas cubanos.

41
Los mayores defensores de la integridad de España, contrarios a una posible independencia de Cuba, habían sido progresistas, de Mendizábal a Espartero. Juan B. Amores Carredano, "Cuba ante la independencia", en José A. Armillas Vicente (coord.), *Congreso Internacional José Martí en nuestro tiempo*, IFC, 2007, pp. 25-37.



En Cádiz contrajo matrimonio con Loreto Martínez, en 1875.

redactores celebraron un banquete en Barcelona, al que Sagasta no pudo acudir por hallarse enfermo, aunque "honró a los comensales con una magnífica caja de tabacos". Tello Amondareyn pronunció uno de los brindis a la libertad y a la patria, "ofreciendo su apoyo incondicional al señor Sagasta"[42].

En Cádiz, trabajo en la administración y boda

Tras la abdicación de Amadeo I, en febrero de 1873, dio comienzo la I República, que no llegó a los dos años de duración, marcada por un vaivén de presidentes y por tres conflictos simultáneos: la guerra carlista, la de Cuba y la insurrección cantonalista. El 3 de enero de 1874, el general Pavía dio un golpe de Estado para frenar los impulsos reformistas de gobiernos anteriores y se instauró uno de transición, presidido por el general Serrano. El Partido Constitucional de Sagasta tuvo a su cargo buena parte de la responsabilidad de gobierno en esta etapa, que finalizó cuando, en la mañana del 29 de diciembre de ese mismo año 1874, otro general —Martínez Campos— proclamaba rey de España a Alfonso XII y comenzaba el ciclo político conocido como la Restauración.

Apuntamos estas circunstancias porque ayudan a interpretar la trayectoria de Manuel Tello, que, como tantos otros periodistas de la época, consideraba su trabajo en los periódicos —o, lo que es casi lo mismo, su apoyo a determinada opción ideológica— un trampolín para progresar en la administración o en la política. Con Sagasta en el poder, en abril de 1874 fue nombrado secretario del Gobierno Civil de Cádiz, cargo del que dimitió tras el pronunciamiento de Martínez Campos, pocos meses después.

Este breve paréntesis en sus labores periodísticas sería muy importante en su vida porque, además del prestigio de haber accedido a la administración tan joven —acababa de cumplir 25 años—, en Cádiz contrajo matrimonio. En los días finales de su estancia en la ciudad, el 2 de enero de 1875, Manuel Tello se casó con Loreto Martínez Moriel en la parroquia de San Antonio[43]. Fueron testigos de la boda, Manuel Somoza (el gobernador civil) y Adolfo de Castro, un gaditano, historiador y erudito cervantista.

Por otra parte, pensamos que podría haber tenido cierta relación con Cádiz antes de su nombramiento como secretario. Su compañero Díaz Laviña había viajado a esta ciudad a

42
Diario de Barcelona, 12-11-1872.

43
Loreto era natural de Béjar, contaba 20 años y sus padres eran Andrés Antonio de Sevilla, ya difunto, y M.ª de la Concepción, de Osuna. No sabemos nada más de ella, apenas aparece alguna alusión a la "distinguida esposa" en un par de notas de sociedad, hasta el fallecimiento de Tello. AGA-TOPOGRÁFICO, 12, 51-60, CA 20768. *Expediente de clasificación de pensión de Martínez Moriel, Loreto. Viuda de Manuel Tello Amondareyu* (sic).

finales de 1873 "en busca de alivio a sus dolencias". Padecía tuberculosis, la misma enfermedad que, como ya hemos dicho, iba a minar la salud de Tello. Por entonces había muchos médicos que valoraban el clima y las temperaturas suaves como una buena medicina para estos enfermos. Díaz Laviña falleció en Cádiz el 12 de diciembre de 1873, víctima de esta "enfermedad penosa que hace terribles estragos en la juventud"[44]. La ciudad andaluza iba a seguir ligada a las investigaciones y estudios de nuestro periodista.

Cervantes. Revista Literaria

1875 fue también el de la creación de *Cervantes*, una de las primeras revistas literarias que se publicaron en el país y que, además, pertenece a un género todavía más restrictivo: el del llamado "cervantismo". La cultura española decimonónica idolatraba el *Quijote*, un libro básico en las escuelas, donde se leía, se glosaba y se analizaba sintácticamente[45]. Fue fundada por José María Casenave —militar de profesión— con el propósito de recaudar fondos para sufragar un monumento a Cervantes en Alcalá de Henares, en el mismo lugar donde estuvo su casa natal. El primer número apareció en Madrid el 7 de julio de 1875, era semanal y contenía artículos, poesías y otras piezas literarias, con Cervantes y su obra como eje[46]. Vamos a reparar en la información que nos aporta sobre nuestro biografiado.

Manuel Tello era uno de lo cuatro redactores que iniciaron la revista[47], junto a una lista de colaboradores entre los que encontramos a Adolfo de Castro, su testigo de boda en Cádiz; Juan Cervera Bachiller, propietario de *El Trovador del Ebro*; Constantino Gil, compañero poeta de primera juventud en Zaragoza, o Juan Eugenio Hartzenbusch, el célebre escritor con quien volvió ahora a mantener correspondencia. Se conservan cinco cartas. En la primera Tello excusa cierto retraso porque su esposa ha estado enferma y le avisa de que un muchacho irá a buscar en mano el comentario que Hartzenbusch preparaba sobre la edición fototipográfica del *Quijote*, el primer facsímile de la edición original[48] (en Madrid solo existían dos ejemplares de la edición publicada en 1605 y 1615, uno de ellos recién donado por un vecino de Teruel a la Biblioteca Nacional). En la segunda, le pide que participe en un *Álbum Literario* que proyectan publicar con motivo del aniversario de la muerte de Cervantes, un 23 de abril. En el siguiente envío va una prueba de imprenta, para que el escritor la vea y revise. En otra, se disculpa por un malentendido ("un lapsus del administrador"): han pasado a cobrar a este notable colaborador el importe de la suscripción. Y en la última, le pide cuanto antes un artículo que van a publicar[49].

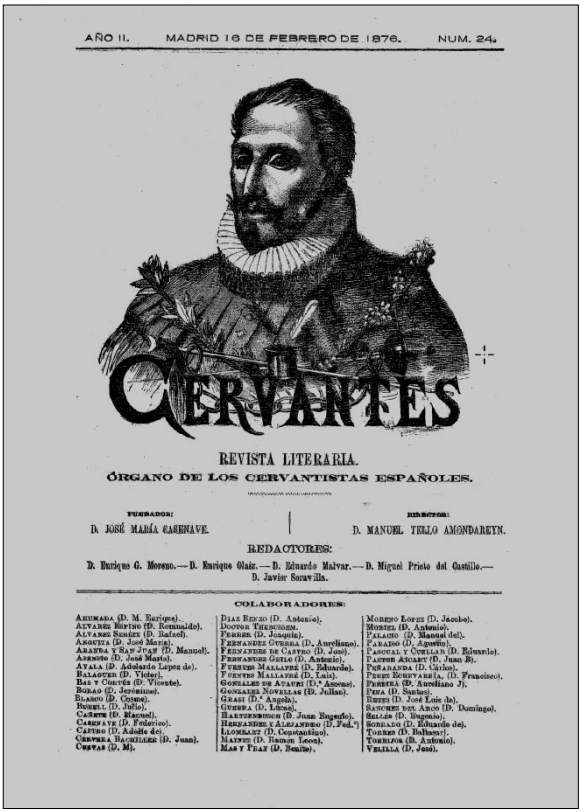
44
Entre otros periódicos, recogieron la noticia *El Diario de Zaragoza*, 17-12-1873, y *La Iberia*, 18-12-1873.

45
Fermín Ezpeleta Aguilar, "Cervantes y los profesores turolenses del siglo XIX", pp. 529-544.

46
https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/issn/2481-0592

47
Los otros tres eran Enrique García Moreno, Eduardo Malvar y Enrique Oláiz, vinculados con las fuerzas armadas, como el propietario.

48
La fototipografía es una técnica de impresión que utiliza la fotografía como medio para obtener y estampar clichés tipográficos. Marta Torres Santo Domingo, "El primer facsímil del *Quijote*: la aventura editorial de Francisco López Fabra (1871-1879)", en *El Quijote en las Bibliotecas Universitarias Españolas*, Ciudad Real, Universidad Castilla La Mancha, 2005, pp. 73-87.



AÑO II. MADRID 16 DE FEBRERO DE 1876. NUM. 24.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR: D. JOSÉ MARÍA CASENAVE. | DIRECTOR: D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olair.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—D. Javier Scravilla.

COLABORADORES:

Arumada (D. M. Enrique).
Alvarez Reptro (D. Bernardo).
Alvarez Sereix (D. Rafael).
Angulta (D. José María).
Aranda y Ruiz Juan (D. Manuel).
Arenero (D. José María).
Ayala (D. Adolfo Lopez de).
Balaguer (D. Victor).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Cosme).
Bubell (D. Julio).
Cañete (D. Manuel).
Carbaye (D. Federico).
Cápido (D. Adolfo de).
Cervera Baccigalupi (D. Juan).
Cuevas (D. M).
Díaz Erizo (D. Antonio).
Dompna Tirechiem.
Ferrer (D. Joaquin).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez de Castro (D. José).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafré (D. Eduardo).
Fuentes Mallafré (D. Luis).
Gonzalez de Aguayo (D.ª Angela).
Gonzalez Novellas (D. Julian).
Grasi (D.ª Angela).
Guerra (D. Lisas).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alezanpuz (D. Fed.º)
Llombart (D. Constantino).
Maipez (D. Ramon Leon).
Mas y Prat (D. Benito).
Moreno Lopez (D. Jacobo).
Morel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Paradis (D. Agustin).
Pascual y Cubillas (D. Eduardo).
Pastor Arcaet (D. Juan B).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J).
Pera (D. Santos).
Reyes (D. José Luis de).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Serrano (D. Eduardo de).
Torres (D. Baltasar).
Torrejon (D. Antonio).
Vellila (D. Jesús).

Portada de la revista *Cervantes*, en la que Manuel Tello fue redactor y director, 1875-76.

Cuando había rebasado ya su primer trimestre de andadura, se celebró un homenaje a Cervantes en Alcalá de Henares con asistencia de varias sociedades literarias y artísticas, la asociación de escritores y la prensa periódica. En el banquete, Tello lanzó una iniciativa para crear una junta nacional que gestionase el proyecto del monumento, con el "insigne literato" Hartzenbusch como presidente. También disertó, junto a Casenave, sobre "la gran afición de Cervantes a las charadas, jeroglíficos y fugas de consonantes y de vocales"[50]. Creemos que compartía ese gusto por las adivinanzas y acertijos, porque cuando tuvo ocasión introdujo una pequeña sección de pasatiempos en publicaciones a su cargo (aparecieron en *El Trovador del Ebro*, van a formar parte de algunos números de *Cervantes* y surgirán de nuevo en un diario barcelonés), algo infrecuente en la época.

La revista *Cervantes* sufrió una interrupción en noviembre y se reanudó el 8 de enero del año siguiente, 1876. Casenave había delegado la dirección en Tello ya que, debido a la guerra (la segunda carlista), llevaba un tiempo alejado de Madrid. El semanario quedó

49
Biblioteca Nacional de España, MSS/20809/33-38. Cartas a Juan Eugenio Hartzenbusch, 1876.

50
Álvaro Armero, *Visiones del Quijote*, Sevilla, 2005, p. 44.

SECCION RECREATIVA.

GEROGLÍFICOS.

: TA | Lo que da el escribano. | o FU

D.ª Paca D.ª Prisca
D.ª Pepa MEDITERRÁNEO. D.ª Pura.

Lo
Lo
Lo
1875
1876

Ayer llovió en Vallecas.

Ha llegado á Madrid el señor baron de Orelia.

DEDETPJARAMAD y COCUCU.

TA NX+2oy¹

Jónico.
Cotorra.
Di. Di.
E. E.

Manuel Tello tenía gran afición a los pasatiempos, por entonces raros en la prensa, esta viñeta apareció en *Cervantes*.

bajo su responsabilidad y pasó a figurar además como copropietario. En este contexto, encontramos en *Cervantes* un reflejo bastante fiel de las inquietudes y el estilo que se iba forjando como periodista. Publicó un texto póstumo de Díaz Laviña, "Luz y tinieblas", con la aclaración: "El presente artículo y otros que poseemos del mismo autor, fueron escritos pocos días antes de que una cruel enfermedad le arrancara al cariño de su familia y sus amigos [...]. Nosotros le lloramos como se llora a un hermano". Nuestro personaje era muy leal a sus amigos.

En febrero terminó la guerra y el redactor colocó su escrito "La Paz", a pesar de que "no es una revista literaria campo a propósito para discurrir sobre los asuntos políticos y guerreros"[51]. A partir de este momento, Tello rompe el molde de la revista e introduce la sección "Ecos de la semana" en la que opina sobre los carnavales ("tienen un ridículo subido") y la posterior Cuaresma, o hace comentarios que parecen hablar de sí mismo: "No ha aparecido ningún nuevo trovador, de esos que cantan las glorias del genio y los encantos de la vida [...] para sumergirse después, extenuados por el hambre, rendidos por la fatiga, seco el cerebro y el estómago vacío [...] su talento en el yunque de la miseria"[52].

Cervantes cumple un año y es hora de hacer balance. Entre lo positivo, el trabajo de literatos y poetas ilustres, consagrados a la memoria de Cervantes; en el lado oscuro, "la envidia ciega o el frío desdén de los que hubieran debido apoyarles". Puede que este comentario esté relacionado con su artículo "Ideas sueltas acerca de Cervantes y el Quijote", en el que enumeraba las diferentes facetas del ilustre escritor (teólogo, jurisperito, cocinero, marino,

51
Revista *Cervantes* n.º 25, 22-2-1876.

52
Revista *Cervantes*, n.º 31, 8-4-1876.

geógrafo, economista, médico...). Tello no era un verdadero investigador, en realidad había tomado notas de estudiosos que, como Nicolás Díaz Benjumea, juzgaban el *Quijote* envuelto en enigmas y significados ocultos. Existía otra corriente, filológica y positivista, representada por Juan Valera o José María Pereda; este último se mofaba de aquellos matices atribuidos a Cervantes[53], y Tello pudo sentirse ofendido.

En su segundo año, la revista anunció que pasaba a ser bimestral, en cuadernos de 32 páginas, impresa en papel de mejor calidad, con contenidos variados "dentro de los más severos principios literarios". Pero la realidad fue que con el n.º 42, de 30 de junio, dejó de publicarse en Madrid. Reapareció el 15 de octubre desde Barcelona, donde Tello se había trasladado, pero que sepamos ya solo se imprimieron cinco números más, el último el 15 de diciembre. En este salió un artículo del fundador, José María Casenave, en respuesta a una carta publicada en *El Correo Militar*, en el que un vecino de Alcázar de San Juan sostenía la tesis de que Miguel de Cervantes era hijo de dicha localidad y que el Miguel de Cervantes de Alcalá de Henares no era Saavedra ni autor del *Quijote*. Y con ello ponía en duda la honradez de la propia revista y su objetivo de recaudar fondos para construir el monumento. Quizá este último debate acabó con la paciencia de Casenave y dejó de financiar esta revista minoritaria y polémica.

(La estatua a Cervantes en la plaza principal de Alcalá de Henares, realizada en bronce por el italiano Carlos Nicoli, finalmente se inauguró el 9 de octubre de 1879. Fue el ayuntamiento su promotor y el que financió principalmente la obra).

BARCELONA 1876-1881
Una iniciativa empresarial pionera

En el verano de 1876 Manuel Tello se instaló en Barcelona, donde le aguardaban conmociones. La ciudad era grande y de gran vitalidad, con bellos jardines y paseos. Las viejas murallas habían sido derruidas y la construcción del Ensanche comportó un cambio urbanístico espectacular[54]. Llegó a Barcelona en junio y asociado con "Contel y Nuñez" presentó al municipio "un proyecto de importancia con que se proponen crear una nueva industria y hermosear esta capital"[55]. La propuesta consistía en colocar unos postes para publicidad en sitios estratégicos de la ciudad, "dos elegantes columnas de hierro que sostendrán una caja de cristal con varias secciones movibles. En la parte superior habrá el escudo de armas de la ciudad, iluminado por gas, lo mismo que el aparato, desde que se enciende para el servicio público hasta las doce de la noche". Para llevar a cabo el negocio, ofrecían al ayuntamiento un canon de 8000 reales al año por el uso de la vía pública[56].

53
Salvador García Castañeda, «"El Cervantismo" de Pereda y la crítica esotérica del Quijote», en https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cervantismo-de-pereda-y-la-crtica-esotrica-del-quijote-0/

54
Jaume Sobrequés, *Historia de Barcelona*, Barcelona, Plaza Janés, 2008, pp. 169-220.

55
La Imprenta. Diario de avisos, noticias y decretos, 20-6-1876. Sobre los compañeros no hay más información, el primero muy probablemente sería Santiago Contel, nacido en Alcañiz en 1844, que llegó a ser muy conocido por su defensa del ferrocarril y las explotaciones mineras de la provincia de Teruel, y el apellido Núñez podría corresponder a alguno de los hermanos, docentes de profesión, nacidos en Crivillén.

56
Diario de Barcelona, 15-7-1876.

Durante el último cuarto del siglo XIX, los sistemas tradicionales de publicidad (anuncios en la prensa, las mesas de los cafés o en los muros de las casas) se consideraban ya de poca efectividad. Esta fue la primera solicitud de instalación de artefactos específicamente diseñados para insertar propaganda en Barcelona, la realizada en 1876 por la empresa de Tello, denominada *La Anunciadora Catalana*. No solo planteaba y definía la publicidad como un beneficio para el comercio y la industria, sino como una contribución al "ornato público" y a las arcas municipales. La propuesta daba solución a un problema de suciedad y desorden en la fijación de carteles y reordenaba la publicidad exterior e iluminaba las calles. En suma, utilizó argumentos similares a los que cualquier empresa de mobiliario urbano publicitario emplearía en la actualidad[57].

El ayuntamiento formó una comisión para estudiar el proyecto, que lo aprobó en la sesión de 5 de octubre, aunque condicionado a alguna enmienda[58]. La concesión parecía segura, pero tras una larga espera se denegó.

Desventura en la prensa

Hay una noticia del año de su llegada a Barcelona que no queremos pasar por alto porque lo muestra como persona bien conocida en la vida mercantil de la ciudad. En septiembre fue invitado al banquete que un acreditado traductor e intérprete de la ciudad organizó en "la fonda de Zaragoza", en Pedralbes, para obsequiar a los capitanes de los buques finlandeses, rusos, noruegos y suecos fondeados en el puerto. A los postres, "rota la primera botella de Champagne" comenzaron los brindis, primero habló el anfitrión, después dos de los marinos y a continuación "el señor Tello Amondareyn con solo dos pinceladas fotografió nuestro carácter y la noble hospitalidad con que se recibe siempre a los extranjeros en tierra española"[59].

El 19 de febrero de 1878 la solicitud de *La Anunciadora Catalana* fue rechazada, como decíamos, en el pleno municipal[60]. Unos días antes había aparecido un periódico titulado *El Anunciador Catalán*. ¿Guardan relación esta empresa y este periódico de nombre tan parecido o fue casualidad? ¿Se embarcó Tello de nuevo en una iniciativa periodística, un terreno más trillado y familiar para él que el industrial? Revisados algunos números de *El Anunciador Catalán*, no hay información sobre sus redactores, pero hemos comprobado que a primeros de abril, cuando iba por el número 65, la cabecera se transformó —respetando la numeración anterior— en *La Publicidad* y aquí Tello Amondareyn figura como redactor jefe. Firma en sus páginas desde primeros de abril hasta el 17 de julio de este año 1878. Y en esos poco más de tres meses se verá envuelto en un lío de política municipal que lo llevó ante los tribunales.

Esta nueva etapa periodística nos acerca un poco más a nuestro personaje. En primer lugar, se puede decir que en este momento ejercía de turolense. Dado que un diputado

57
Lluis Jornet Joés, *Aceptación social del mobiliario urbano como servicio público y soporte publicitario*. Anexos tesis doctoral, 2007, vol. 2.

58
Diario de Barcelona, 8-10-1876.

59
La Imprenta. Diario de avisos, noticias y decretos, 21-9-1876.

60
Diario de Barcelona, 28-2-1877.

Año 1. Barcelona.—Domingo 10 de Febrero de 1878. Núm. 11.
EL ANUNCIADOR CATALAN
DIARIO DE ANUNCIOS AVISOS Y NOTICIAS
Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION Lancáster, 2, bajos.
PRECIOS DE SUSCRICION. En Barcelona. . . . 3 rs. al mes. Fuera, trimestre adelantado. . 15.

El Anunciador Catalán, periódico que puede estar relacionado con una empresa de Manuel Tello en Barcelona, 1878.

gallego había conseguido para su región una partida presupuestaria extra destinada a fomentar las obras públicas, escribe:

> "Mucho nos place que así sea... Pero ¿no debería pensarse en hacer extensiva la medida a otras provincias? La de Teruel, por ejemplo, carece de canales y ferrocarriles, y posee solamente unos pocos kilómetros de carreteras *construidas y en construcción*" y añade: "Conocemos desde niños la tristísima situación que atraviesa aquella provincia infortunada, presa del caciquismo más insolente y del olvido más punible; conocemos los tesoros que encierra su suelo privilegiado y con los cuales se han enriquecido cuatro explotadores aventureros; conocemos, en fin, la historia de esas carreteras que nunca se construyen, y de esos ferrocarriles que nunca se acaban, dejando aislada aquella porción de tierra tan fecunda; todo lo sabemos, todo lo deploramos, ¿Y qué hacen los representantes de la provincia para mejorar la situación de los pueblos?"[61].

Por otra parte, creó y asumió la dirección de *La Hoja Literaria de los Lunes*, cuatro páginas "para dar más variedad a nuestro periódico, siguiendo la costumbre de otros más importantes", con asuntos literarios, artísticos, científicos, históricos y biográficos[62]. En ellas firmaba una sección titulada "La semana. Cosas de Barcelona", en la que, al igual que hacía en *Cervantes*, rebasaba a menudo los estrechos límites de una publicación cultural; en varias entregas utilizó el pseudónimo EMETEA (en clara alusión a las siglas M. T. A.). En el primer lunes, echó mano de un texto suyo, publicado con anterioridad, "La Madre" (¿quizá por la reciente pérdida de la suya, fallecida en 1877?), e incluyó un acertijo o charada; ya hemos comentado que debía de ser tan aficionado a los pasatiempos como el propio Cervantes —del que se supone que provenía el interés— y que intentó consolidar este apartado en periódicos bajo su responsabilidad.

En *La Hoja Literaria* se publicaron por ejemplo textos de José Echegaray, poemas del escritor y periodista aragonés Pablo Nougués —al que no referiremos más adelante- y crónicas curiosas, suscritas por el mismo Tello, como la de las proezas del aventurero Paul Boyton en el puerto de Barcelona a principios de mayo:

61
La Publicidad, 10-4-1878.

62
La Publicidad, 15-4-1878.

"¡Bravo mancebo! Encerrado en su salvavidas es un pez, un cazador, un pájaro, una pluma y un hombre. Flota sobre las aguas y se sumerge en ellas, dispara su carabina, aletea y roza la superficie del mar, sin que sus antros, avergonzados seguramente, osen rizar siquiera las ondas. Yo no se qué dominio tiene este hijo del Missisipi sobre el líquido elemento: para él no hay bancos de arena, ni escollos de granito. Todo lo vence. Ayer le vimos desde la muralla, y a la verdad daba horror observar aquel punto que se perdía en el horizonte"[63].

Pero la cuestión más trascendente tiene que ver con la postura que defendió en un conflicto entre el ayuntamiento y los consumidores de gas de Barcelona. Los municipios tuvieron un papel importante en la introducción de gas en las ciudades, entre otras razones porque determinaban las condiciones de implantación de las empresas suministradoras, lo que incidía directamente en las tarifas aplicadas a los clientes. En Barcelona en este año de 1878 se vivía una verdadera batalla, casi todos los periódicos dedicaron artículos a criticar un reciente incremento de impuestos sobre el gas, una energía que utilizaban ya una buena parte de los ciudadanos[64]. Barcelona era el centro neurálgico de la revolución industrial catalana y española, con un activo comercio y con cientos de fábricas. Los diarios describían un panorama de tiendas cerradas o alumbradas con petróleo y velas como medida de presión contra la subida de precios.

La Publicidad fue sancionada por el gobernador civil con una multa de 125 pesetas por dos comentarios de Tello[65]. Otros periódicos que también hacían campaña contra el impuesto, como *La Imprenta*, igualmente fueron multados y gran parte de la prensa española se ocupó de dar noticia de las condenas que pesaban sobre sus colegas de Barcelona.

Tras casi un mes de protestas, Tello resumía así la situación: "Hemos entrado en el vigésimo octavo día de la huelga, y nada, todo está como en el primero. El Municipio celebrando sesiones secretas; los consumidores sin pagar el impuesto; las tiendas cerradas desde el anochecer; las calles poco menos que a oscuras; y la prensa local —menos el *Diario de Barcelona*— pagando los vidrios rotos"[66].

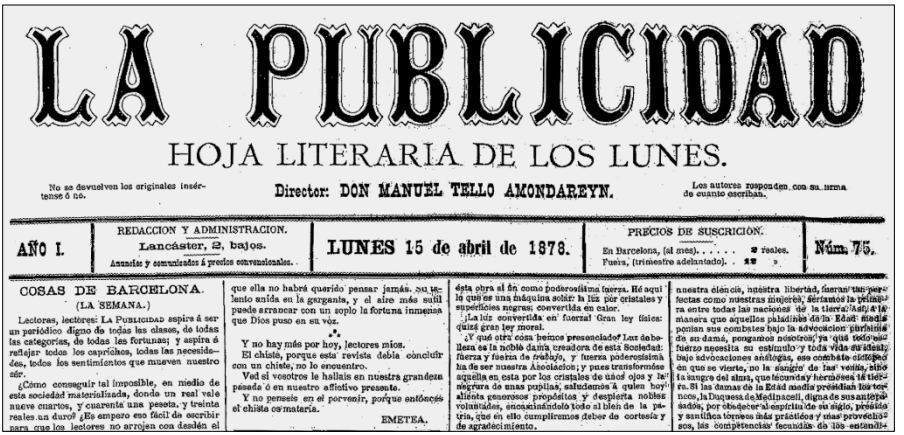
El Ayuntamiento de Barcelona interpuso una demanda criminal por injurias contra Manuel Tello Amondareyn como autor del artículo de *La Publicidad* correspondiente al lunes 22 de abril, uno que comenzaba con las palabras "Qué semana, Dios santo, qué semana". A las oficinas de la redacción llegó una citación del juzgado de primera

63
La Publicidad, 6-5-1878. Paul Boyton era muy popular por sus aventuras acuáticas, estimuló el interés por los deportes acuáticos como entretenimiento, particularmente la natación en aguas abiertas, mediante espectáculos organizados por todo el mundo. En 1876 atravesó a nado el Canal de la Mancha con ayuda de un "mágico" traje de goma. En 1878, además de esta demostración en aguas de Barcelona, protagonizó un descenso del río Tajo. Ver https://www.zendalibros.com/las-aventuras-del-intrepido-capitan-boyton-y-su-descenso-por-el-salvaje-rio-tajo/

64
Florentino Moyano, "El consumo particular de gas en Cataluña durante el siglo XIX", proyecto *Origen, consolidación y evolución de la industria del gas en España (siglos XIX-XXI)*, Gas Natural Fenosa.

65
La Publicidad, 7-5-1878.

66
La Publicidad, 14-5-1878.



LA PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DE LOS LUNES.

No se devuelven los originales insertense ó no. Director: DON MANUEL TELLO AMONDAREYN. Los autores responden con su firma de cuanto escriban.

AÑO I. | REDACCION Y ADMINISTRACION. Lancáster, 2, bajos. Anuncios y comunicados á precios convencionales. | LUNES 15 de abril de 1878. | PRECIOS DE SUSCRICIÓN. En Barcelona, (al mes). . . . . 2 reales. Fuera, (trimestre adelantado). . 12 » | Núm. 75.

COSAS DE BARCELONA.
(LA SEMANA.)

Lectores, lectoras: LA PUBLICIDAD aspira á ser un periódico digno de todas las clases, de todas las categorías, de todas las fortunas; y aspira á reflejar todos los caprichos, todas las necesidades, todos los sentimientos que mueven nuestro ser.

¿Cómo conseguir tal imposible, en medio de esta sociedad materializada, donde un real vale nueve cuartos, y cuarenta una peseta, y treinta reales un duro? ¡Es empeño en fácil de escribir para que los lectores no arrojen con desdén el

que ella no habrá querido pensar jamás, su lenio amida en la garganta, y el aire más sutil puede arrancar con un soplo la fortuna inmensa que Dios puso en su vóz.

***

Y no hay más por hoy, lectores míos.

El chiste, porque esta revista debía concluir con un chiste, no lo encuentro.

Vd. si vosotros le hallais en nuestra grandeza pasada ó en nuestro aflictivo presente.

Y no penseis en el porvenir, porque entonces el chiste os mataría.

EMETEA.

ésta obra al fin como poderosísima fuerza. Hé aquí lo que es una máquina sobre la luz por cristales y superficies negras: convertida en calor.

¡La luz convertida en fuerza! Gran ley física: quizá gran ley moral.

¿Y qué otra cosa hemos presenciado? Las debilezas de la nobleza damas creadoras de esta Sociedad: fuerza y fuerza de trabajo, y fuerza poderosísima ha de ser nuestra Asociacion; y pues transformóse aquella en esta por los cristales de unos ojos y la negrura de unas pupilas, saludemos á quien hoy alienta generosos propósitos y despierta nobles voluntades, encaminándolo todo al bien de la patria, que en ello cumplirémos deber de cortesía y de agradecimiento.

nuestra elección, nuestra libertad, fueran tan perfectas como nuestras mujeres, seríamos la primera entre todas las naciones de la tierra. Así, á la manera que aquellas paladinas de la Edad media ponian sus combates bajo la advocacion gloriosa de su dama, pongamos nosotros, ya que todo esfuerzo necesita su estímulo y toda vida su ideal, bajo advocaciones análogas, ese conjunto científico en que se vierte, no la sangre de las venas, sino la sangre del alma, que fecundan y hermosean la tierra. Si las damas de la Edad media presidian los torneos, la Duquesa de Medinaceli, digna de sus antepasados, por obedecer al espíritu de su siglo, presidió y sancionó torneos más prácticos y mas provechosos, los certámenes fecundos de los entendi-

Manuel Tello fue demandado por el Ayuntamiento de Barcelona por un artículo en *La Publicidad*, que firmó como EMETEA, en 1878.

instancia de San Beltrán[67], Tello fue a prestar declaración y el periódico fue suspendido temporalmente.

La Publicidad retomó la actividad a finales de junio, quizá dispuesta a hacer borrón y cuenta nueva: "El largo paréntesis nos ha afectado profundamente". Se anunciaron nuevas secciones y Tello parecía continuar en su puesto, pero el miércoles 17 de julio, sin darle relieve, aparece una carta suya dirigida al director de *La Publicidad*, que reproducimos aquí:

> "Cuestiones particulares, que nada interesan al público, me impiden continuar prestando mi modesto concurso á LA PUBLICIDAD. Si mis trabajos fuesen de tal índole que hubieran dado gloria y nombre al periódico, aquí terminaría mi manifestación. Pero como han sido tan humildes, no puedo consentir que su insignificancia redunde en perjuicio de este diario ni de la persona que me sustituya. Por este motivo y no por ningún otro, deseo hacer constar que como redactor en jefe del periódico que V. tan dignamente dirige, he escrito y publicado en el mismo, todos los artículos y sueltos de fondo que han aparecido en LA PUBLICIDAD, desde que vio la luz el 3 de abril último, hasta ayer, excepto los artículos insertos en los números 94, 105 y 115".

A la espera de la sentencia

Tras abandonar o, más probablemente, ser cesado en *La Publicidad*, estableció en septiembre de este 1878 "un centro de correspondencias políticas, literarias y artísticas y revistas financieras, mercantiles e industriales para los periódicos de Madrid y provincias que deseen estar al corriente de los asuntos de Cataluña y en especial de Barcelona"[68]. Es decir, creó una agencia de noticias para suministrar artículos y noticias postales a diarios de provincia, por entonces siempre faltos de original con que llenar sus páginas. Estas agencias habían nacido impulsadas por el telégrafo eléctrico, un inestimable auxiliar del periodismo[69]. Los colegas afirmaban: "Dada la competencia

67
La Publicidad, 12-5-1878. También se instruyeron causas contra otros, como *La Imprenta* o *El Anunciador*.

68
La Imprenta. Diario de avisos, noticias y decretos, 20-9-1878.

reconocida del señor Tello, no dudamos que sus trabajos brillarán por la forma y tendrán interés por el fondo logrando así ganar un lugar entre los corresponsales distinguidos"[70].

No sabemos qué acogida tuvo ni qué ingresos pudo proporcionarle este negocio y tampoco tenemos casi noticias del resto de su etapa en Barcelona. Solo en marzo de 1879 encontramos un aviso para que "se persone cuanto antes con el procurador de esta Audiencia Antonio Sabater y Minoves para un asunto que le interesa y que de no verificarlo puede irrogarle perjuicio"[71]. Este llamamiento se exhibió ya en julio de 1877, así que no tiene nada que ver con la demanda que pendía sobre él, no sabemos cómo interpretarlo, solo permite deducir acaso que se ausentaba de Barcelona algunas temporadas. Por otro lado, durante el año 1879, su nombre sale a relucir en la ciudad a causa de unos dimes y diretes en los que se enzarzó por el tono de algunas críticas teatrales, un asunto en el que no hemos profundizado.

La demanda siguió su curso. Aunque el juzgado de San Beltrán lo absolvió "con toda clase de pronunciamientos favorables", el Ayuntamiento de Barcelona recurrió la sentencia —pedía seis meses de arresto mayor— y el asunto tuvo un nuevo juicio a principios de 1881. El defensor de Tello "en un elocuente discurso nutrido de citas legales, demostró la inculpabilidad de su defendido con argumentaciones sólidas e irrebatibles, pidiendo al tribunal la confirmación de la sentencia del Juzgado y que declarase temeraria a la parte apelante imponiéndole las costas causadas en la instancia"[72]. Fue condenado a cuatro meses de arresto, apeló ante el Supremo y, antes de que este tribunal se pronunciase, solicitó un indulto del que estaba pendiente en la segunda quincena de febrero de1881[73]. Por entonces, quizá debido en gran medida al pesar y a los problemas económicos que sufriría —fueron años en los que parece no tener un salario— estuvo "a las puertas de la muerte"[74].

Ese mes de febrero de 1881 el Partido Liberal-Fusionista, formado un año antes para suceder al Partido Constitucional, subió al poder. Sagasta presidió desde ese momento hasta 1883 un Gobierno que favoreció las leyes de prensa y de asociación, y se esforzó en legislar para conseguir una auténtica ley de imprenta. Y el 23 de febrero, se nombró a Manuel Tello Amondareyn secretario del Gobierno Civil de Valencia[75]. (Como balance de su paso por Barcelona, *La Vanguardia* resumía: "Es un periodista distinguido y muy conocido en esta ciudad, donde ha residido estos últimos años, captándose generales simpatías").

69
Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*, Madrid, 1971, pp. 254-258.

70
La Imprenta. Diario de avisos, noticias y decretos, 20-9-1878.

71
Diario de Barcelona, 25-3-1879.

72
El Diluvio. Diario político de avisos, noticias y decretos, 16-1-1881.

73
La Iberia. Diario Liberal, 22-2-1881.

74
La Publicidad, 11-2-1881.

75
La noticia apareció en diversos periódicos, *Gaceta Universal*, 23-2-1881; *Diario de Zaragoza*, 24-2-1881; *La Vanguardia*, 25-2-1881.

VALENCIA 1881/MADRID 1882-83

No hemos encontrado detalles de su trabajo y estancia en la ciudad de Valencia, en la que apenas permaneció un año. En términos generales, hay que recordar que la Administración era en gran medida un apéndice de la política —ya hemos dicho que su designación coincide con la llegada al poder del partido afín a Sagasta— y los gobernadores civiles eran elegidos discrecionalmente por el poder central; sus cometidos eran, entre otros, el control de los ayuntamientos, la tutela del orden público y la intervención en las elecciones a favor del Gobierno. El secretario colaboraba estrechamente en esas tareas, era frecuente que ejerciera de gobernador interino, como le había sucedido a Tello en su etapa de Cádiz.

Al año siguiente, 1882, fue nombrado inspector de Correos y Telégrafos con categoría de jefe de negociado de primera clase y regresó a Madrid. En su expediente, la designación tiene fecha de 23 de enero, su salario era de 6000 pesetas anuales y gratificaciones, y el cese es del 28 de febrero de 1884[76]. En la función pública de entonces existían cinco categorías: jefes superiores, jefes de administración, jefes de negociado, oficiales y aspirantes a oficial o auxiliares, y dentro de cada categoría había escalones de sueldo, que se denominaban "clases". Jefe de negociado de primera clase era, por tanto, un escalafón intermedio[77].

Como funcionario de Correos —en concreto, como jefe de la sección de la prensa— lidió con un suceso curioso. A primeros de agosto de 1882, el diario *El Progreso* denunció que los telegramas originales que los particulares llevaban a las oficinas de correos para que se transmitieran a los puntos de destino, en lugar de ser luego quemados o inutilizados, como estaba mandado para conservar la privacidad de los mensajes, eran vendidos como papel viejo al peso, y en algunas tiendas se habían encontrado como papel de envolver[78]. Muchos periódicos de todo el país reprodujeron la noticia de este delito que vulneraba el secreto de la correspondencia: "No se sabe por qué arte han ido a parar al público"[79]. El director de Correos y Telégrafos, Cándido Martínez, "puede ir preparando su retiro", opinaba el *Diario de Avisos de Zaragoza*[80].

Pero cuando saltó el escándalo, el citado director se ausentó de viaje ("se había marchado tranquilamente de Madrid") y Tello fue el encargado de visitar las oficinas de *El Progreso* para inspeccionar y recoger pruebas. Convencido de que los abusos denunciados eran ciertos, acudió al ministro de Gobernación, Venancio González[81], a quien debía de

76
AGA-TOPOGRÁFICO, 12, 51-60, CA 20768. *Expediente de clasificación de pensión de Martínez Moriel, Loreto. Viuda de Manuel Tello Amondareyu* (*sic*).

77
También encabezó desde octubre la redacción de un nuevo periódico ministerial, *El Eco de las Provincias*, que abandonó pocos meses después; Tello era calificado como periodista antiguo y conocido, cuando había cumplido solo 33 años. *El Liberal*, 1-10-1882; *El Correo*, 2-10-1882; *La Iberia*, 23-1-1883.

78
La Época, 11-8-1882.

79
El Pabellón Nacional, 10-8-1882.

80
Diario de Avisos de Zaragoza, 10-8-1882.

81
El Constitucional. Diario político de la tarde, 11-8-1882.

conocer bien como director de *La Iberia* en los años en que él colaboró en ese periódico. Probablemente el asunto no llegó muy lejos, dijo entonces *La Época*: "Ahora parece que se instruirá el oportuno expediente y como no tenemos gran fe en la eficacia de los expedientes administrativos creemos que aquí no resultará más que la cesantía de algún portero"[82].

Algunos periódicos ironizaron poco después sobre las ocupaciones de Tello en Correos. Al parecer estuvo al frente de un negociado cuya función era "averiguar las verdaderas causas en que se fundan las quejas de los periódicos y de los particulares respecto a la irregularidad con que reciben algunos suscriptores las publicaciones[83]. La prensa en general cuestionó la necesidad de crear un negociado "para tan poca cosa", "¡no va a ganar el ramo para negociados!"[84].

Estos datos hay que encuadrarlos, como habíamos comentado, en una etapa de gobierno de los llamados fusionistas —que integraban junto a los progresistas a antiguos revolucionarios y a algunos moderados— presididos por Sagasta. La biografía de *Miscelánea Turolense* dice sobre este tiempo: "Diferencias surgidas con Venancio González, a la sazón ministro y antiguo amigo, no resueltas a favor de Tello por el señor Sagasta, le hicieron abandonar el campo liberal e ingresar en el Partido Conservador, que ya entonces había aceptado los mismos principios que los liberales".

MADRID 1884-1896
Primeros años en *La Época*

En 1884 comenzó a trabajar en *La Época*, el diario monárquico y conservador por excelencia, que constaba de cuatro páginas de gran formato, estructuradas en secciones, y daba relevancia a las noticias y crónicas sociales de las clases altas, de sus fiestas y veraneos en el Cantábrico. Tello llegó a ser primer redactor o redactor jefe, encargado de la dirección cuando Alfredo Escobar, propietario desde 1887, se ausentaba[85].

De los rasgos que distinguen a los periodistas de entonces, el que investigamos ejemplifica el de la vida laboriosa y esforzada, y el de la sociabilidad. Sus primeros escritos los encontramos de nuevo en una *Hoja Literaria de los Lunes*, en la sección Crónica madrileña[86]. Entre ellos, nos llama la atención un reportaje dedicado a la clausura de la cárcel El Saladero, que debía su nombre al uso original del edificio, un saladero de tocino levantado a finales del siglo XVIII.

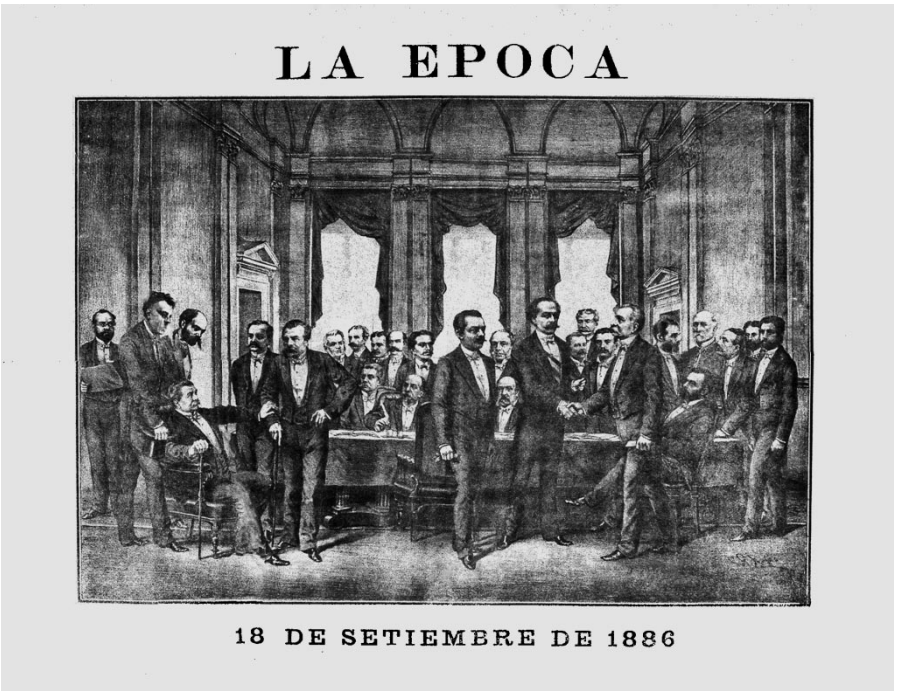
82
La Época, 11-8-1882.

83
La Correspondencia de España, 19-8-1882.

84
El Liberal. Diario democrático de Menorca, 25-8-1882.

85 *La Época*, 12-5-1888.

86 Tenía intención de publicar con ese título un ambicioso libro "que será medio político, medio social, medio artístico, medio literario de las costumbres de Madrid, de sus fiestas, de sus veladas, de sus romerías, de sus espectáculos favoritos. Y a la par un estudio de sus monumentos más célebres, de sus sitios más pintorescos, de sus centros de enseñanza más famosos y de sus edificios más notables. Las mil historias que el Madrid antiguo encierra y las mil novelas que el moderno Madrid ha creado prestarán a su pluma alicientes bellísimos y a su espíritu observador campo por donde discurrir sobre los vicios y las virtudes del pueblo, la energía y la debilidad de los partidos, y la previsión o la ignorancia de los gobernantes". *La Época*, 12-5-1884.



Redacción de *La Época* cuando Manuel Tello se integró en ella, en 1884.

> "Ese viejo caserón que anoche quedó desierto y entre cuyos muros sombríos se han desarrollado tantos dramas terribles y tantas escenas vergonzosas [...]. Dichosamente Madrid ha inaugurado la nueva Cárcel y anoche fueron conducidos a ella los infelices que en el Saladero se albergaban. El edificio de la Moncloa es, como obra de arte, la admiración de las gentes; como ensayo de las aplicaciones de la ciencia penitenciaria, un progreso que honra a nuestro país. La separación de los reos, según el delito que se les impute, y la de los menores, constituyen por sí solo un adelanto de trascendencia suma"[87].

De la presencia del redactor en actos sociales aparecen múltiples noticias. Asistía a reuniones del Partido Conservador, como la de junio de 1886 en el palacio del conde de Toreno, en la que se codeó con aristócratas, banqueros, comerciantes y otros periodistas, que festejaban a Antonio Cánovas en un entorno deslumbrante, revestido por una de las mejores bibliotecas de Madrid[88]. O a un banquete en el Buen Retiro previo a la inauguración de una estatua de Espartero, obra del escultor catalán Pablo Gibert. Aquí Tello Amondareyn dio un discurso en el que elogiaba al general, pero también a los artistas y a la prensa catalanes, como forma de suavizar la rivalidad entre regiones[89].

87
La Época, 12-5-1884.

88
La Época, 21-1-1886.

89
La Época, 11-8-1886.

También formaba parte de una comisión encargada de preparar las bases de la Unión Artística y Literaria Hispano-Americana[90]. Y ejercía cierto liderazgo en su profesión con iniciativas como la del apoyo al gobernador de Murcia "por su actuación heroica en la epidemia de cólera"[91]. Es evidente asimismo su labor de corresponsal: en agosto de 1887 se esperaban sus despachos con las impresiones del día desde La Granja, donde tenía lugar el consejo de ministros. Poco después estaba en San Sebastián para informar sobre el día a día de la reina en sus vacaciones. Sus escritos son detallados, pero intrascendentes:

> "A consecuencia de una ligera rozadura que S. M. la Reina se infirió ayer en un pie estando bañándose, no ha podido calzarse, por lo que se suspendió la proyectada excursión a Pasajes" o "la Reina, no obstante el mal tiempo de ayer, se bañó, nadando Concha adentro, acompañada por sus bañeros y la trincadura Guipuzcoana de Guetaria. La tarde la pasó en Ayete, dedicando algunas horas al estudio del vascuence"[92].

La muerte de Pablo Nougués y Teresa Martínez

En noviembre de 1885 falleció el periodista aragonés Pablo Nougués y, apenas un año después, también lo hacía su esposa, Teresa Martínez, hermana de Loreto, la mujer de Manuel Tello. Estos sucesos revelan la mísera existencia de muchos periodistas en aquella época y debieron de ser determinantes en la vida de Manuel y Loreto.

Pablo Nougués, que era amigo de Tello, había sido redactor en varios periódicos madrileños y desempeñó brevemente el cargo de presidente de la Diputación Provincial de Madrid. Según sus colegas, era un periodista "de elegante estilo y de profundidad poco común", al que se auguró un brillante porvenir. Pero perdió la vista, y con ella la posibilidad de trabajar. Tras su muerte "la existencia de su familia era dificilísima". Solo contaban con la caridad: "Por iniciativa espontánea, el ministro de la Gobernación envió a la atribulada familia una corta suma, y la diputación provincial [...] resolvió también acudir en auxilio del enfermo"[93] y "la reina doña Cristina, conocedora de la deplorable situación en que había quedado la viuda [...] dispuso que una de sus damas entregase cierta cantidad a la desolada señora"[94].

Como decimos, poco después falleció la viuda, Teresa Martínez Moriel, y dejó "cuatro huérfanos de corta edad sin bienes algunos de fortuna"[95]. Los niños quedaron "bajo el

90
La Época, 10-09-1884.

91
La Lealtad. Diario político de Granada, 1-7-1885.

92
La Época, 23-8-1887.

93
El Diluvio, 26-11-1885.

94
Diario de Barcelona, 12-12-1885.

95
La Época, 16-11-1886.

amparo de su tío político Manuel Tello Amondareyn"[96]. Al mes siguiente, Tello también enfermó, tuvo un ataque cerebral del que afortunadamente se recuperó en pocos días[97].

No faltaron los entierros de otros compañeros de profesión, cuyos finales, cuando las fuerzas no les permitían un desempeño pleno de su profesión, redundan en esa penuria. Por ejemplo, el de un redactor de *El Liberal* llamado José Anchorena, que "había dedicado una vida de actividad y de ingenio a este ingrato periodismo que no crea grandes fortunas si no es por raro privilegio, pero consume lentamente todos los jugos de la existencia"[98].

1888: de la Exposición Universal de Barcelona a la revuelta estudiantil

En abril de 1888 se abrieron las puertas de la Exposición Universal de Barcelona (que tuvo lugar entre el 8 de abril y el 9 de diciembre) y Manuel Tello, en su calidad de redactor de *La Época*, viajó a esta ciudad para asistir a la apertura y a la inauguración del Gran Hotel Internacional[99].

Unos meses después, Antonio Cánovas y su esposa regresaban a Madrid tras un viaje cuando fueron rodeados en su casa por cientos de manifestantes, estudiantes en su mayoría, que gritaban y silbaban contra los conservadores. Los agitadores recorrieron varias calles y llegaron a la redacción de *La Época* (unos bajos en la calle Libertad), donde destrozaron los cristales y golpearon las puertas de la administración hasta romperlas. Tello se encontraba solo en las oficinas y como el tumulto crecía y los mueras a los conservadores y a *La Época* no cesaban, telefoneó al ministro de la Gobernación, al gobernador civil y al delegado del distrito. Cuando llegó la guardia civil, los grupos, cansados de gritar, habían desaparecido y el periódico reprochó al Gobierno —por entonces presidido por Sagasta— cierta connivencia con estos desórdenes[100]. Los manifestantes, dispersados y vueltos a reunir, lanzaron vivas a los periódicos republicanos y silbaron delante de las oficinas de los monárquicos durante todo el domingo 11 de noviembre. Hubo varios detenidos, que fueron juzgados por ofensas y amenazas y absueltos por falta de pruebas en septiembre de 1889[101].

Habían pasado veinte años desde que era Tello quien participaba de asonadas similares en las calles de Zaragoza, ahora estaba al otro lado del espejo, en otro punto de la historia del país y de la suya personal. Como recordaba un compañero de redacción, era un

96
La Alianza Aragonesa, 19-11-1886.

97
La Época y *La Unión*, 31-12-1886.

98
La Época, 25-9-1888.,

99
Diario de Avisos de Zaragoza, 5-4-1888, recogió la noticia del paso de Tello para Barcelona en el tren expreso de la noche anterior.

100
El periódico *La Época* trató estos sucesos en diversos números: 12-11-1888, 15-11-1888.

101
Los estudiantes dijeron que se habían reunido con el único propósito de adherirse a las protestas celebradas en Sevilla, Zaragoza y Barcelona conmemorando los tristes y lamentables sucesos ocurridos cinco años atrás. Esas protestas defendieron la libertad de cátedra y tuvieron como origen la condena episcopal a un discurso del catedrático republicano Miguel Morayta. Óscar Anchorena Morales, *El republicanismo en Madrid. Movilización política y formas de sociabilidad*, 1874-1923. Tesis Universidad Autónoma Madrid, 2019.

periodista "solemne", que, rodeado de colegas jóvenes y algo ruidosos, pedía silencio cuando el ambiente en la mesa de redacción se animaba al caer la tarde. "—¿Queréis hacerme el favor de callar?, nos decía cortésmente, como amonestación primera. —Cuando hayáis acabado de berrear, empezaré mi trabajo— gritaba, echando chispas, al ver que no parábamos mientes en su colérica actitud..."[102].

Amarguras electorales

Recordemos que el sistema político de la Restauración se basaba en la alternancia en el poder de dos grandes partidos, el Progresista (liderado por Práxedes Mateo Sagasta) y el Conservador (en manos de Antonio Cánovas del Castillo), a través de la intervención del rey. El papel de la corona era llamar a uno u otro partido a gobernar. Como el régimen era parlamentario, el nuevo gobierno debía contar con el respaldo de las Cortes y para ello se convocaban elecciones, que se manipulaban para que obtuviera mayoría el gobierno que había accedido al poder. Así, los cambios de partido se producían antes de las elecciones y ningún gobierno las perdió.

Cada relevo provocaba una cascada de nombramientos de gobernadores civiles, empleados públicos y candidatos a diputados. Manuel Tello había abandonado, como hemos dicho que señalaba *Miscelánea*, el Partido Fusionista para pasar a defender la causa conservadora. En el año 1884 —en que Antonio Cánovas vuelve a la presidencia— fue nombrado "oficial auxiliar de gobernación". Pero un año después, tras la prematura muerte del rey Alfonso XII, Cánovas dimitió para que Sagasta le sustituyera y Tello fue cesado inmediatamente; según *La Época*, "teniendo la honra de ser la primera víctima en el ministerio de la Gobernación"[103].

En febrero de 1890 quedó vacante el puesto de diputado a Cortes por el distrito de Albarracín y se celebraron elecciones en marzo para cubrirla. Manuel Tello, que contaba con el apoyo de "importantes personalidades de la comarca de Albarracín", fue candidato y sufrió una de las mayores decepciones de su vida. Decían: "Es hijo de la provincia de Teruel [...] y promete un profundo respeto a las creencias religiosas, defensa decidida de los intereses materiales, protección justa y eficaz para la industria, el comercio y la agricultura, y guerra sin tregua al caciquismo que nos devora y al cunerismo que nos empequeñece"[104]. Aunque en Teruel otras opiniones eran contrarias:

> "¿Y quién es Tello? Dícese que es de la provincia, pero ni nadie se acuerda aquí del santo de su nombre, ni él, pagando en igual moneda, ha pensado jamás en este país, ni se ha interesado en cosa alguna que se refiriese al mismo. Peor que cunero. No ha sido siempre conservador. Fue republicano un tiempo, constitucional después y descendiendo, descendiendo, ha ido a dar con su cuerpo en la redacción de *La Época*"[105].

102
Antonio Peña Goñi, "La antigua redacción", *La Época*, 6-1-1896.

103
La Época, 10-12-1885.

104
Diario de Zaragoza 4ª época, 18-2-1890.

105
Eco de Teruel, 2-3-1890.

Algún periódico no le auguraba éxito: "Aunque sea sabio, laborioso, probo, hijo de la provincia [...] le falta lo principal: ser amigo de Sagasta y tener a su disposición la máquina electoral"[106]. Unos días antes de las elecciones, dirigió un manifiesto a los electores, un texto escrito en primera persona que refleja su visión política y su relación con su tierra natal[107].

Fue derrotado por su contrincante liberal y *La Época* opinaba: "... no se sospechaba que la comedia tuviera un desenlace tan inverosímil [...]. ¿A quién se va a hacer creer que ha habido elecciones en Albarracín? Allí, en las nueve secciones, cuyas mesas no estaban intervenidas, no ha habido más que pucherazo limpio, pero torpe y groseramente descargado [...] se ha echado el censo íntegro en las urnas, centenares de electores no se han movido para votar y la mayoría, conservadora por excelencia, aparece cunera y demócrata, todo a un tiempo. El señor Sagasta debería mostrarse más respetuoso con la emisión del voto [...], no es digna esa manera de combatir al adversario"[108]. Tello acudió al Congreso acogiéndose al artículo 119 de la ley electoral para pedir que se investigara el proceso electoral, aunque no sirvió de nada.

Los liberales perdieron de nuevo el gobierno el 3 de julio de 1890, pocos días después de reimplantar el sufragio universal. El 5 de julio se formó el gabinete conservador y se rumoreó que Tello podría ser nombrado gobernador civil de Zaragoza[109]. Pero no fue así, tuvo que conformarse con ser repuesto "en su categoría de jefe de sección del ministerio de la Gobernación"[110]. El 29 de diciembre se disolvieron las Cortes y se convocaron elecciones, que iban a tener lugar en febrero de 1891. Parece que quiso presentarse como candidato, ahora por el distrito de Alcañiz, pero desistió "después de celebrar ayer tarde una breve entrevista con el señor Silvela. Ha sacrificado sus legítimas aspiraciones a los deberes de disciplina"[111].

No fue el único periodista "merecedor de la investidura de diputado", que se vio abandonado por el partido[112]. Un diario indicaba:

> "Es sabido por todos el ingrato modo de proceder de los personajes políticos con los periodistas. Cuando necesitan de ellos todo son sonrisas, todas les parecen poco expresivas, todos los golpecitos en la espalda, poco cariñosos, pero en cuanto el político se eleva no hay para el periodista enemigo más encarnizado. Cuando los partidos están en la oposición, el periodista es el que más trabaja para conquistar el poder y luego de conseguido es el más olvidado. Ejemplos recientes los tenemos en

106
El Turolense, 16-3-1890.

107
La Publicidad (Madrid 1883), 8-3-1890.

108
La Época, 18-3-1890.

109
La Iberia. Diario Liberal, 6-7-1890.

110
La Iberia. Diario Liberal, 8-7-1890, y *La Época*, 10-7-1890.

111
Diario de Avisos, 22-12-1890.

112
La Iberia. Diario Liberal, 6-2-1891.

el partido dominante. Mientras los Silvela y los Isasa se hallaban cruzados de brazos, ocupándose tan solo de defender pleitos, los Soler y Casajuana, los Tello Amondareyn y tantos otros periodistas conservadores de buena raza luchaban como verdaderos héroes a favor de las soluciones conservadoras. Contribuyeron al cambio político operado hace once meses, a ellos les deben en gran parte la mayoría de los conservadores los puestos que ahora ocupan, y en cambio para ellos, para los periodistas, no ha habido ni un acta [...], el cargo de ministro parece que autoriza a ser ingrato y a jugar con las legítimas ilusiones del prójimo. Ahí está el pobre Soler y Casajuana, gravemente enfermo desde hace algunos días, amagado de trastornos mentales [...] disgustos y desengaños sufridos tras las últimas elecciones de diputados a Cortes. ¿Que tiene su enfermedad desenlace fatal? —lo cual Dios no quiera—... pues para los prohombres conservadores tal día hizo un año"[113].

Revista de España y sus crónicas de interior

Sin abandonar *La Época*, en noviembre de 1890 Manuel Tello pasó a dirigir la *Revista de España*, una de las publicaciones de mayor calidad intelectual de la segunda mitad de este siglo XIX. Hasta esa fecha, no parece haber tenido más relación con la revista que la impresión en 1887 de su artículo "Liga aduanera ibero-americana". La *Revista de España* tenía periodicidad quincenal y publicaba extensos artículos de ciencia, historia, derecho y literatura, política interior y exterior, teatro y anuncios de bibliografía[114]. Durante los dos años que estuvo bajo su responsabilidad, firmó la sección "Crónica política interior". Son textos muy extensos, en los que reflexiona sobre la vida parlamentaria y política, el debate de leyes y presupuestos, la economía y el comercio o sobre sucesos destacados. Vamos a ver unos fragmentos.

Tello consideraba que, con el Partido Liberal Conservador en el poder, el país alcanzaba una cumbre: "La restauración de Alfonso XII supuso paz y concordia, renacimiento del crédito, prosperidad pública, de orden y de disciplina, frente a la anarquía del sexenio, con la disolución del ejército, el conflicto del cantón de Cartagena, la pérdida de nuestra armada, la caída de la cotización de nuestros valores al 12 por cien". Cree que la gente ya no sueña con la democracia que pintaba Castelar, ni con las declamaciones filosóficas de Salmerón o las reflexiones independentistas de Pi o los arrebatos demagógicos de Ruiz Zorrilla. En este momento, añade, lo que preocupan son los tratados comerciales, reformar el arancel, rebajar las tarifas de transportes, defender contra la competencia extranjera nuestros mercados y productos, proteger nuestra industria...: "Se abren camino las ideas templadas y surgen diques a las exageraciones de los partidos más o menos revolucionarios"[115]. Era un declarado defensor de establecer una unión aduanera entre España, América (Latina) y Portugal, que "deben ser independientes en todos sus organismos políticos, pero pueden ser una sola unidad en los económicos". Postulaba un término medio entre el librecambismo y la protección, citaba a los grandes pensadores económicos, como Smith o Quesnay, defendía un frente común ante "los privilegios que nos piden desde Washington"[116].

113
El Diluvio. Diario político de avisos, noticias y decretos, 10-6-1891.

114
https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/issn/0214-7718

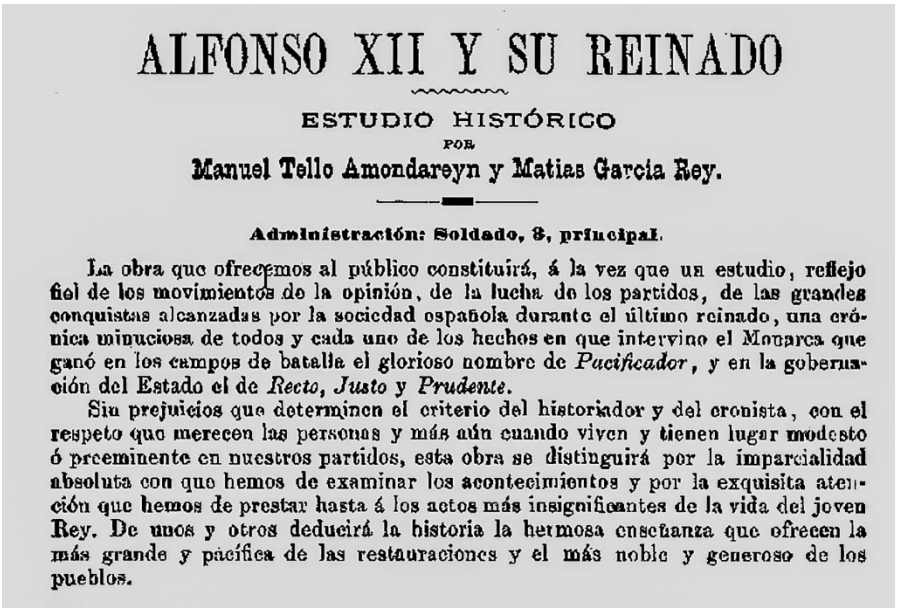
115
Revista de España, n.º 132, 1891.

Por otro lado, en septiembre de 1891 hubo unas graves inundaciones que afectaron principalmente a Almería (con 359 muertos) y a Toledo. Tello escribió sobre el drama que acarrearon:

> "El horrible despertar en los brazos mismos de la muerte, muros que se desploman, manos crispadas que se agarran con desesperación a la vida [...] un cuadro pavoroso comprendido dentro de los cerros que forman la cuenca del Amarguillo. Valles florecientes, campos de vides, olivos, transformados en tristes cementerios de húmedos escombros".

El país mostró una gran solidaridad y la prensa lideró campañas para recoger ayudas. Pasadas unas semanas, apuntaba que en otros países, cuando ocurren temporales o accidentes, la narración solía ocupar una columna de los periódicos y su recuerdo no duraba más de una semana en el público. En cambio, en España:

> "... se pasa un mes discutiendo si pudo o no pudo ocurrir el siniestro, si debió o no debió sobrevenir la inundación, y con este motivo se declama contra el gobierno, se grita contra los que han traído a España con cuantiosos capitales progresos verdaderamente necesarios al desarrollo de la riqueza nacional. Todo para reconocer a la postre que no hay quien pueda contener lo imprevisto..."[117].



ALFONSO XII Y SU REINADO

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

Manuel Tello Amondareyn y Matías García Rey.

Administración: Soldado, 8, principal.

La obra que ofrecemos al público constituirá, á la vez que un estudio, reflejo fiel de los movimientos de la opinión, de la lucha de los partidos, de las grandes conquistas alcanzadas por la sociedad española durante el último reinado, una crónica minuciosa de todos y cada uno de los hechos en que intervino el Monarca que ganó en los campos de batalla el glorioso nombre de *Pacificador*, y en la gobernación del Estado el de *Recto*, *Justo* y *Prudente*.

Sin prejuicios que determinen el criterio del historiador y del cronista, con el respeto que merecen las personas y más aún cuando viven y tienen lugar modesto ó preeminente en nuestros partidos, esta obra se distinguirá por la imparcialidad absoluta con que hemos de examinar los acontecimientos y por la exquisita atención que hemos de prestar hasta á los actos más insignificantes de la vida del joven Rey. De unos y otros deducirá la historia la hermosa enseñanza que ofrecen la más grande y pacífica de las restauraciones y el más noble y generoso de los pueblos.

Anuncio de una obra de Manuel Tello en *Revista de España*.

116
Revista de España, n.º 130, 1890.

117
Revista de España, n.º 132, 1891.

En varios números de *Revista de España* de esta etapa se insertaron anuncios del libro *Alfonso XII y su reinado*, que iba a aparecer por entregas. Sus autores eran Manuel Tello Amondareyn y Matías García Rey, que se proponían, con criterio de historiadores y cronistas, que el lector pudiera deducir hermosas enseñanzas de "la más grande y pacífica de las restauraciones". Iban a ser dos tomos de unas 600 páginas cada uno y un tercero con apéndices y documentos. Algo se torcería, porque la obra no llegó a publicarse. El coautor Matías García compuso tras la muerte de su compañero un recordatorio muy personal, como veremos al final.

Más vida y trabajos

La salud de Tello se debilitaba (solo en 1892 enfermó al menos en abril, "grave dolencia"[118] y en diciembre, "síntomas congestivos a consecuencia de un enfriamiento"[119]), pero seguía asistiendo a reuniones, recepciones ministeriales, exposiciones y banquetes. También visitaba Zaragoza en octubre, en estancias breves, que los periódicos de la ciudad reseñaban: "Tello y su distinguida esposa se hospedan en el hotel Europa"[120]. Otra costumbre que le ligaba a su tierra era la de participar en el "banquete fraternal de los aragoneses que residen en Madrid". Un año se fijó una fecha que coincidía con un viernes de Cuaresma y, al reparar en ello, aplazaron la comida al lunes siguiente "con objeto de salvar las creencias de los comensales, toda vez que dicho día no es de vigilia y podrán servirse los platos clásicos de la tierra". Había más de cien inscritos, entre escritores, periodistas, médicos, pintores, músicos, senadores y diputados, y comerciantes: "La fiesta promete ser alegre y regocijada"[121].

Entre febrero y agosto de 1893 se negoció el Tratado de Comercio y Navegación entre Italia y España, una noticia en la que debemos detenernos porque Tello participó en las conversaciones. Italia pedía rebajas arancelarias que afectaban negativamente al sector de la pesca, un capítulo importante en la economía española. Manuel Tello, "en nombre de varios industriales", vinculaba el futuro de todo el sector, su propia existencia, a la suerte que corrieran estas negociaciones: "En Cádiz y Huelva existen once fábricas de conservas, montadas con todos los adelantos modernos, dan trabajo bien retribuido de mayo a septiembre a cerca de 2000 operarios y 700 mujeres, se consumen 400 000 kilos de aceite de oliva y 1 800 000 de sal, el gobierno cobra un canon que también enriquece a la nación, otras industrias se desarrollan, como la fabricación de hoja de lata y de barricas, el empleo de fletes..."[122].

Ese agosto, un retrato suyo, al óleo, pintado por un joven artista, estaba expuesto en "el almacén de cuadros de Satorres"[123]. La noticia parece indicar que atravesaba una etapa

118
El Imparcial (Madrid 1867), 17-4-1892.

119
El Heraldo de Madrid, 16-12-1892.

120
Diario de Zaragoza, 1-10-1892; *Diario Mercantil*, 1-10-1892.

121
La Época, 24-3-1894.

122
Fernando García Sanz, *Historia de las relaciones entre España e Italia*, CSIC, 1994, pp. 60-61.

123
La Época, 31-8-1893.

de cierta prosperidad. Y en noviembre de ese mismo año, estuvo en la inauguración del frontón de Euskal-Jai. El juego de pelota vasca estaba en auge a finales del siglo XIX, en Madrid este era el sexto frontón que se construía. Los aficionados acudían a ver partidos de pelotaris célebres o a practicar ellos mismos. Tello "saludó al noble pueblo vascongado, que tenía allí brillante representación"[124].

Hay varias noticias que no hemos conseguido ampliar. Dirigía *La Correspondance Espagnole*, el único periódico financiero en lengua francesa que se publicaba en nuestro país, y se disponía a divulgar en sus páginas una galería biográfica de los hombres más distinguidos en el mundo de los negocios[125]. Por otra parte, en 1889 recibió la condecoración del Medjidle de Turquía[126] y en 1891 fue "honrado por el gobierno portugués con la encomienda de la orden militar de Cristo"[127], sin que conozcamos por qué méritos fue premiado.

Viaje a Ceuta

El tramo final de la vida de Manuel Tello es sorprendente. Creemos que fue en verano de 1894, tras reponerse ahora de una grave pulmonía[128], cuando emprendió un viaje que le llevó a Ceuta y la costa marroquí. Según sus propias palabras, necesitaba recrearse en el "espectáculo del temible mar" después de sufrir largos días de tristeza, y esperaba mejorar su salud, quebrantada "por la dura labor del periodismo". Y añadía un tercer motivo: "conveniencias de índole comercial, mejor sentidas que logradas, aunque nunca pensé que tuviesen fin tan desastroso como el que alcanzaron"[129].

Acerca del viaje explica: "Abandonamos la Corte una de esas tardes del mes de agosto que concentran en una explosión de luz y de calor todas las pesadumbres que el estío guarda para los que viven en Madrid". Después de pasar la noche en un departamento del tren, al amanecer llegaron a la estación de Córdoba y poco después continuaron ruta hasta Ronda, donde pernoctaron "en un incómodo lecho de fonda". A las nueve y media de la mañana siguiente entraron en Algeciras "y vimos frente a frente, con angustia y con vergüenza, el peñón de Gibraltar".

Cruzaron el Estrecho a bordo de un viejo buque "construido tal vez para navegar en el Guadalquivir y convertido ahora en vapor correo", que los esperaba con la caldera encendida. Era un alojamiento detestable, que se sumaba "al miedo invencible que nos infunde el mar". La corriente hacía oscilar el barco, pero al fin divisaron el monte Hacho, sus casitas blancas y pequeñas huertas y entraron en África. Sonó la sirena, cayó el ancla y descendieron a la lancha que los llevaba al muelle de Ceuta, en el que se daban cita

124
La Época, 24-11-1893.

125
La Época, 4-3-1894, y *La Vanguardia*, 14-3-1894.

126
Gaceta Universal, 6-2-1889.

127
Diario Oficial de Avisos de Madrid, 25-7-1891.

128
La Publicidad, 27-6-1894.

129
Prólogo de *Ceuta, llave principal del Estrecho*, que se publicó asimismo en *La Época*, 6-1-1896.

curiosos, pescadores, antiguos militares, "moros desarrapados y hebreos más insolentes que limpios". Pero lo que más le llamó la atención fueron las brigadas de penados que tiraban de carretas o de cañones, camino de los cuarteles, sucios, de caras macilentas, que daban la impresión de que más que una plaza militar era un "presidio suelto".

Tello vivió en Ceuta, "en armonía con los vecinos, en contacto con las autoridades" y pudo estudiar la colonia penitenciaria, la guarnición, el régimen administrativo, las costumbres, el comercio que se hacía con Marruecos; observó las necesidades de la población o sus privilegios. Recorrió las baterías, los fuertes, la línea fronteriza, el muelle militar, los parques y maestranzas... Si deducimos bien la información que se desprende de sus artículos, el día 1 de enero de 1895 todavía estaba en África, en Tetuán concretamente, y en febrero ya había regresado a Madrid.

Ceuta, llave principal del Estrecho

En los primeros meses de 1895 aparecieron diferentes artículos, en *La Época* y en otros diarios, sobre lo que vio y reflexionó en el viaje, como "El palacio de los Brisha" o "La colonia penitenciaria de Ceuta" (en cinco entregas), que luego formaría parte de su obra *Ceuta, llave principal del Estrecho*. Explicaba que el contraste entre la ciudad inglesa de Gibraltar, bien protegida, con limpias calles, comercios, hoteles y cafés, y una población cosmopolita, y la española de Ceuta, abandonada, "casi muerta", exaltó su patriotismo y le decidió a dar una voz de alerta. Esta plaza de guerra que, por su posición entre África y Europa, "puede competir con las mejores de Europa", era una gran desconocida, cuyo nombre solo se asociaba con el de su presidio. Su objetivo era mover la opinión y la atención de los poderes públicos a favor de Ceuta, "digna de mejor suerte", el respeto a aquel Tratado de Tetuán que se firmó cuando él era un niño y que no se cumplía "en lo que toca a la demarcación de los territorios".

Como ya anticipamos, en octubre de 1896 abandonó *La Época* y pocos días después se anunció su nombramiento para un cargo en la administración civil de Filipinas[130].

En enero de 1897 se presentó el libro citado, *Ceuta, llave principal del Estrecho*, que tuvo una acogida magnífica: "No es una obra más, a la amenidad de su forma y claridad de su lenguaje une el interés del asunto", decía *La Derecha*[131]. "Profundo estudio de las necesidades de la desconocida plaza de guerra", según *La Publicidad*[132], y *El Estandarte* opinó: "La descripción de Ceuta, su historia, el fiel relato de sus costumbres, su régimen actual, sus necesidades, etc. son puntos tratados magistralmente en la obra [...], los fotograbados son de reputados artistas"[133]. En cuanto al *Diario de Zaragoza*: "Es un cuadro acabadísimo de costumbres marroquíes y de asuntos relacionados con España y aquel imperio, realzado por la galanura de estilo y la profundidad de pensamiento, que

130
La Época, 20-10-1896 y 4-11-1896.

131
La Derecha. Diario Democrático, 20-1-1897.

132
La Publicidad (Madrid 1883), 23-1-1897.

133
El Estandarte (Madrid), 26-1-1897.

Redacción de *La Época* en 1896, poco antes de la salida de Manuel Tello.

cautivan profundamente el interés de los lectores"[134]. Y la reseña más documentada, de *La Correspondencia Militar*:

> "El autor es un gran patriota y un hombre civil que domina perfectamente los problemas militares [...], se lee de un tirón [...], ha sabido hermanar a la aridez del tecnicismo la amenidad más agradable [...], no hay ni el más pequeño error, hay luminosas ideas, es un estudio acabado y perfecto que convence con datos irrecusables y pruebas que confirmarán con su opinión cuantos hayan visitado Ceuta [...]. Tello ha dado una muestra más de su patriotismo, de su cultura y de su indiscutible talento, tantas veces demostrado en los áridos trabajos de la prensa diaria, que al arrebatarle la salud no han conseguido despojarle de sus entusiasmos para defender todas las causas nobles, personificadas en una idea grande y generosa"[135].

Las dos primeras ediciones se agotaron en pocos días y Tello todavía vio una tercera. En el siglo XX apareció en varias editoriales. Son muy valiosas las imágenes que lo ilustran porque en los libros que tratan sobre Marruecos a finales del XIX es raro ver fotografías[136]. Lo hemos encontrado citado en diversos estudios de investigación, cuyos

134
Diario de Zaragoza 4.ª época, 28-2-1897.

135
La Correspondencia Militar, 19-3-1897.

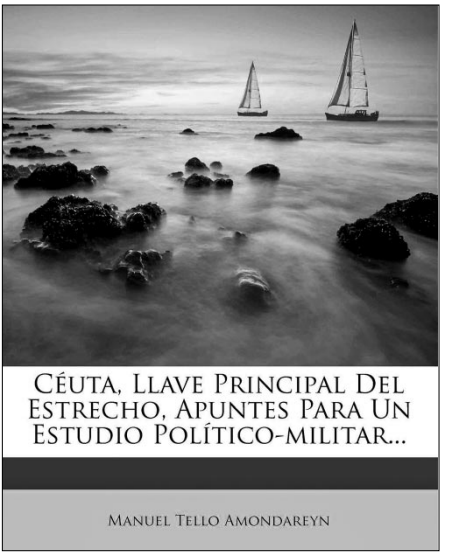
136
Memorias compartidas. Andalucía-Marruecos a través de la fotografía histórica, Junta de Andalucía, 2014.

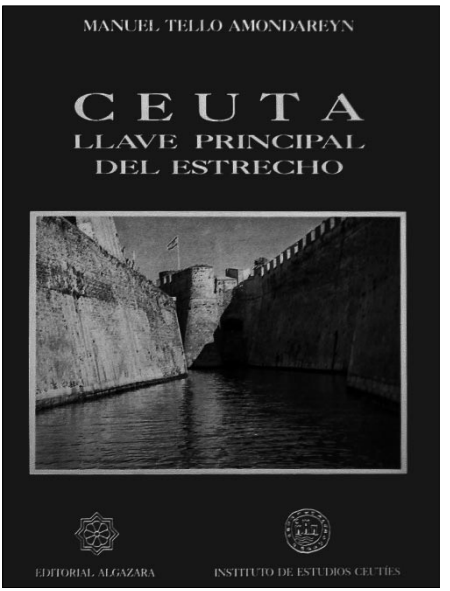
Edición original de *Ceuta, llave principal del Estrecho*, 1897.

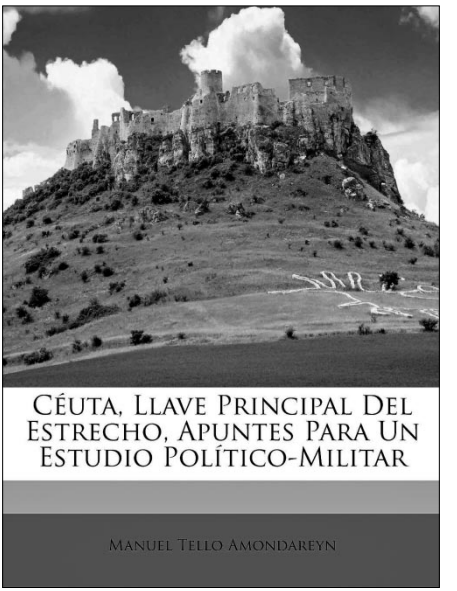
autores lo utilizan como fuente[137]. Sobre esa relevancia actual, el historiador del Archivo General de Ceuta José Luis Gómez Barceló respondió amablemente por e-mail:

> "La obra fue importante y sigue siéndolo. En primer lugar, porque es una historia militar de Ceuta, que incluso sirve de guía urbana para la época, tanto en su descripción de instituciones y servicios como de personas. Es totalmente fiel a lo que había en Ceuta en ese momento.
>
> En su día tuvo el valor de apoyar la defensa del concepto de plaza militar sobre el de ciudad con ayuntamiento, en consonancia con las ideas conservadoras de Tello y de los comandantes generales. Ese concepto fue, hasta la II República, la diferencia entre Ceuta y Melilla. Ceuta se incorporó a la corona española con todos los fueros y privilegios que tenía en la lusa y con eso y su volumen de población tuvo Ayuntamiento Constitucional de forma automática en 1812, lo que no tenía Melilla,

137
José Luis Gómez Barceló, "Informe para D. Carlos Pérez Marín. Santuarios islámicos del Sidi bel Abbes, Sidi Embarck y Sidi Brahim". Rafael Lara, "Inventario fortificado de la plaza de Ceuta", Cádiz, 2010. Carlos Pérez Marín, "Las Fortificaciones Neomedievales del Campo Exterior de Ceuta", en *II Congreso sobre fortificaciones modernas y contemporáneas*, Cartagena, 1999. Enrique Gozalbes, "Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos (1860-1960)", en *Boletín de la Asociación Española de Orientalismo*, XLI. 2005. pp. 225-246.







Diversas ediciones de *Ceuta, llave principal del Estrecho* aparecidas en el siglo XX.

que se gobernaba con una Junta de Arbitrios presidida por el gobernador militar. El Ejército siempre intentó hacerse con la administración municipal de Ceuta y con ella de sus caudales y presupuestos.

Otro valor que tiene, y que comparte con *Allende el Estrecho*, del periodista de La Vanguardia José Boada Romeu, editada en Barcelona en 1895, es que son las dos primeras obras ilustradas con fotos impresas de la ciudad. En muchos casos son únicas, tanto de lugares como de personas".

Final

Las alabanzas al libro casi se confundieron con las necrológicas de su autor, porque el día 26 de marzo de 1897 sufrió una nueva recaída en su enfermedad pulmonar y al día siguiente falleció. Muchos periódicos dieron la noticia, acompañada de una más o menos breve semblanza. Un año después, le recordaban en *La Época*, en *El Día* y en *La Derecha. Diario Democrático*, que anunciaba: "Dicen que en el número recibido de *Miscelánea Turolense* aparece la biografía de Manuel Tello Amondareyn"[138].

Eso era la vida pública, la privada había sido tremendamente difícil. Al embargo que sufrió a finales del año anterior, siguieron pleitos entre sus acreedores y sus herederos[139]. Su esposa, Loreto Martínez, solicitó una pensión de viudedad, que le fue concedida por importe de 1425 pesetas anuales[140], y falleció en Córdoba tres décadas después, en 1928. En su funeral estaba Pedro Nougués Martínez, uno de aquellos pequeños huérfanos que quedaron bajo el amparo de sus tíos, con el que tal vez vivía.

El periodista Matías García Rey (al que habíamos citado como coautor de un proyecto sobre Alfonso XII) escribió una columna en *La Época*[141] que retrata y parece dar vida a nuestro personaje:

> "Manuel Tello
>
> —¿Cuándo te marchas a Filipinas?, le dije un día, el último en que nos vimos, al encontrarnos en el salón de conferencias del Congreso.
>
> —Tan luego como arregle unos asuntos y me ponga algo mejor.
>
> —¿Qué tienes?
>
> —No lo sé, pero te aseguro que no me siento bueno.
>
> No muchos días después, los periódicos daban cuenta de la muerte del periodista Manuel Tello Amondareyn.
>
> Tello moría en las mismas condiciones que algún tiempo antes había muerto Pablo Nougués, como después han muerto Saco y Gran, como moriremos todos: pobres.
>
> Si Tello hubiera dedicado a cualesquiera otras tareas que no las del periodismo su laboriosidad, su energía, su actividad y su clara inteligencia, seguramente que no hubiera muerto pobre, pero quiso ser periodista y sufrió las consecuencias.
>
> No era Tello, como él mismo reconocía, lo que se puede llamar un escritor brillante, pero en cambio tenía gran instinto político y era un trabajador incansable e inteligente.
>
> Por eso encontró siempre donde trabajar, que ya no es poco para el que de su trabajo necesita vivir.

138
La Derecha. Diario Democrático, 15-7-1898.

139
Diario Oficial de Avisos de Madrid, 22-12-1899; *Gaceta de Madrid* n.º 165, 22-5-1901.

140
AGA-TOPOGRÁFICO, 12, 51-60, CA 20768. *Expediente de clasificación de pensión de Martínez Moriel, Loreto. Viuda de Manuel Tello Amondareyu* (sic).

141
La Época, 27-3-1898.

Mi amistad con Manuel Tello databa desde mi llegada a Madrid, hace más de veinte años.

Una serie de circunstancias hizo que por algún tiempo resultara entre nosotros cierta mancomunidad de intereses.

Esto fue origen, contra lo que generalmente ocurre, para que los lazos de nuestra ya antigua y buena amistad se estrecharan y el mutuo afecto se convirtiera en verdadero cariño.

En pocos hombres, y son muchos los que a mis días he conocido y tratado, llegué a encontrar jamás las cualidades que adornaban a aquel buen compañero.

Una de las que pudieran en él llamarse nota característica era el deber en que se creía de ayudar y complacer a todo el mundo.

Toda incomodidad, toda molestia, todo sufrimiento, eran para el hasta agradables, si concluían por dar para alguien resultado beneficioso.

A personas de su intimidad les oí en más de una ocasión calificarle de chiquillo y tenían razón.

Como a todos nos ocurre, Tello juzgaba siempre a los demás con relación a sí mismo, y del resultado de este juicio no podrían tener queja, seguramente, sus amigos y compañeros, sobre todo, los que lo eran de redacción en este periódico.

Su deseo de hacer bien a los demás le llevó muchas veces a sacrificarse, hasta el punto de que pueda decirse que el principal enemigo que tuvo Manuel Tello fue su misma bondad excesiva.

Por eso fue desgraciado: descuidó su salud, sus intereses y su tranquilidad, y traidora dolencia minaba su vida, cuando por la edad —46 años— parecía estar en su apogeo y podía esperar el fruto de su trabajo y de su inteligencia.

¡Descanse en paz el infortunado escritor, que concluyó su carrera política con la misma categoría que la había empezado!".